

ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA

**LECTURA Y ESCRITURA COMO ESTRATEGIA EVALUATIVA PARA
GENERAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS**

GRUPO 3 - 2010

EQUIPO DE COPACABANA

RODOLFO ESPITALETA HOYOS

GUILLERMO LEÓN CANO CORREA

JAIRO ENRIQUE GAVIRIA PIEDRAHÍTA

DORIS ELENA ZAPATA SILVA

YOLANDA AMPARO HERNÁNDEZ MESA

ADALGIZA EUFEMIA MOYA CÓRDOBA

LUZ ESTELLA PULGARÍN PUERTA

Docente

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

CENTRO REGIONAL MEDELLÍN

2011

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. LECTURA Y ESCRITURA COMO ESTRATEGIA EVALUATIVA PARA GENERAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS	6
1.1 CIRCUNSTANCIAS Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS EN LA INSTITUCIÓN PBRO. BERNARDO MONTOYA G., DEL MUNICIPIO DE COPACABANA	6
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
2.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	7
2.1.1 Descripción del problema desde las prácticas evaluativas de la Institución Pbro. Bernardo Montoya G.	7
2.1.2 Descripción del problema con relación a la lectura y la escritura	11
2.2. DESCRIPCIÓN DEL ESCENARIO	12
3. JUSTIFICACIÓN	14
4. OBJETIVOS	16
4.1. OBJETIVO GENERAL	16
4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
5. IMPACTO SOCIAL	17
6. ANTECEDENTES	18
6.1 DIDÁCTICA DEL CONOCIMIENTO Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO A TRAVÉS DE LA LECTURA DE TEXTOS EN EL AULA DE CLASE.	19

7. MARCO TEÓRICO	22
7.1 EVALUACIÓN Y APRENDIZAJE (GENERALIDADES)	22
7.2 LA CLASE Y LA EVALUACIÓN COMO INSTRUMENTOS DE PODER Y CONTROL	25
7.3 EDUCACIÓN, EVALUACIÓN Y DESARROLLO HUMANO	29
7.4 EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA	33
7.5 MARCO LEGAL DE LA EVALUACIÓN, DECRETO 1290 DE 2009, DEL PBRO. BERNARDO MONTOYA GIRALDO	38
7.5.1 escala valorativa y matriz de valoración de cada nivel de desempeño	40
7.5.2. Preguntas que problematizan el estado de la evaluación en la institución	44
7.6 LECTURA, ESCRITURA Y DESARROLLO HUMANO	45
7.7 LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA: UNA AFECCIÓN DEL PENSAMIENTO QUE DEVIENE ESCRITURA	46
7.8 ESCRITURA Y EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE EN RELACIÓN CON LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES	48
8. DISEÑO METODOLÓGICO Y PROCEDIMIENTO	50
8.1 POBLACIÓN Y MUESTRA	51
8.2 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	51
8.3 FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL INSTRUMENTO Y PROPUESTA DE EVALUACIÓN (HISTORIA DE VIDA O MEMORIA DE LOS APRENDIZAJES)	52
8.3.1 Técnica del instrumento para la evaluación pedagógica	53
8.3.2 Etnografía pedagógica	54
8.3.3 Descripción	54
8.3.4 Procedimiento evaluativo	54
8.4 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	55

9. CONCLUSIONES	58
10. RECOMENDACIONES	60
11 COMPONENTE ÉTICO	61
12. CRONOGRAMA	63
13. PRESUPUESTO	64
BIBLIOGRAFÍA	65
ANEXOS	69
ANEXO A (ENCUESTAS)	69
ANEXO B (ESTRATEGIAS)	73
ANEXO C (GUIÓN)	83
ANEXO D (INFORME FINAL)	85
ANEXO E (AUTOBIOGRAFÍAS)	87

INTRODUCCIÓN

“...Pero en la existencia el ser humano no sale de un interior hacia un exterior, sino que la esencia de la existencia consiste en estar dentro estando fuera...”

Martin Heidegger (Caminos de bosque)

El humano es un ser simbólico y, según Heidegger, es un ser en el mundo. Por eso, requiere de la experiencia cotidiana de su mundo y de la experiencia cognitiva para configurar una experiencia con sentido, con significación. Para entender la realidad es necesario cruzar por umbrales de construcción de sentidos, de procesos de interpretación. Para darle sentido a la realidad se requiere ejercer el pensamiento y el lenguaje. Palabra, pensamiento y lenguaje son herramientas del conocimiento.

Podría decirse que la lectura y la escritura son instrumentos importantes en la conquista de lo anterior. La lectura y la escritura deben darle sentido a la realidad. Deben contextualizar la vida.

Una buena forma de adquirir competencias y dominio en ámbitos de lectura y escritura es a partir de experiencias significativas; desarrollándolas como actos de comunicación, comprensión y sentido.

Lectura y escritura son, por tanto, procesos que permiten mejorar la inserción en el mundo de la cultura, en el mundo comunicacional. Y esto se logra en buena manera con aprendizajes de experiencia. Y la experiencia cobra mayor significación cuando se anuda íntimamente a las vivencias del ser (alumno); así, la experiencia se torna significativa porque se inmiscuye en su sistema de representaciones, en sus idearios y en sus deseos. Y todo esto faculta y mejora el entendimiento de los diversos aconteceres sociales que en la cotidianidad de la escolaridad viven los alumnos.

La lectura (principalmente la literatura) esconde –pero también muestra y descifra– a través de cada línea la posibilidad de conocer otras cosas y otras aristas, muchas veces no contadas ni contempladas en las diversas áreas del currículo. Además, facilita que los lectores formen sus propios juicios.

La presente propuesta “Lectura y escritura como estrategia evaluativa para generar aprendizajes significativos” permite mostrar cómo el alumno a través del análisis de preguntas, sentencias, esquemas temáticos, memorias de aprendizaje, construye textos en los que plasma pensamientos, ideas, operacionaliza conceptos que permiten develar la adquisición de competencias interpretativas,

argumentativas y propositivas; además, de mostrar muchas veces la inventiva y la creatividad. Por tanto, la estrategia posibilita el esfuerzo y el desarrollo autónomo del estudiante y no el sometimiento al discurso o a los dictámenes expositivos del profesor, ni a un tipo de evaluación pasiva y repetitiva.

El presente ejercicio investigativo busca introducir cambios significativos en las prácticas de enseñanza, evaluación y aprendizaje de la institución Pbro. Bernardo Montoya Giraldo, del municipio de Copacabana (Antioquia), mostrando algunas de las bondades de la propuesta implementada, denominada “Lectura y escritura como estrategia evaluativa para generar aprendizajes significativos”.

Esta es una propuesta de evaluación pedagógica cualitativa que se fundamenta en privilegiar el arte de leer (y escribir) como una experiencia compartida, generadora de sentidos y de interiorización de nuevos valores que responda a las condiciones históricas en las que los jóvenes tienen el reto de entender y afrontar la realidad en que viven.

Desde esta perspectiva, el maestro asume el rol de ser provocador del hábito de la lectura y la escritura como experiencia de aprendizaje y de vida, haciendo que las aulas sean el laboratorio donde se aprenda a interpretar y comprender la realidad, y de manera creativa idear nuevas posibilidades de vida. La evaluación tendrá la particularidad de asumirse como flexible, permanente, vivencial y generadora de sentidos, permitiendo que el alumno se ubique en el adentro y en el afuera de la existencia misma, participando de sus propios procesos de crecimiento.

Se trata, entonces, de fundamentar escenarios para la interrogación, la meditación, la reflexión, el análisis crítico, la creatividad y la libertad, ofreciendo herramientas para el mejoramiento del quehacer evaluativo.

Este ejercicio investigativo apoya su marco teórico en algunos autores cognitivistas y otros que cuestionan las formas tradicionales de evaluar y enseñar, y proponen como alternativa modalidades de aprendizaje significativo. Así mismo, se fundamenta en autores que hablan de la importancia de la lectura como herramienta para desarrollar y ejercitar diversas facultades y habilidades de pensamiento. Se trata, además, de romper rutinas y la incomunicación en el aula; quebrar la monotonía, no ver más a los alumnos como seres lejanos y comenzar a aprender de ellos y con ellos. Hacer de la enseñanza y la evaluación puertas de ingreso al saber, la creación y la reflexión, y no hendijas estrechas que torturan a quienes pasan por ellas.

1. LECTURA Y ESCRITURA COMO ESTRATEGIA EVALUATIVA PARA GENERAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

1.1 CIRCUNSTANCIAS Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS EN LA INSTITUCIÓN PBRO. BERNARDO MONTOYA G., DEL MUNICIPIO DE COPACABANA

En esta institución se ha observado una marcada desmotivación en los alumnos por la forma como se les evalúa en diversas áreas. La situación se trasluce en que todavía se recurre mucho al expediente de lo memorístico y la exposición magistral y no a la comprensión, al diálogo, al conocimiento compartido, a la recreación participativa del saber. Por tanto, deviene en los estudiantes un desencanto por los procesos de enseñanza, de evaluación y de aprendizaje. Es como una queja donde se lamenta el suceder sobre lo mismo: exposiciones del profesor y la evaluación unilateral para detectar lo aprendido. Con ello, los procesos se tornan instrumentalistas. En ese escenario, el sujeto-alumno no es tenido en cuenta, desvaneciéndose su subjetividad y se escamotean sus intereses y referentes vivenciales. La enseñanza se hace lineal, desconectada de la cotidianidad de la vida de los educandos. La palabra del joven se invisibiliza en la discursividad del docente, que tiene el poder de ejercer el protagonismo, y, por ende, establecer control mediante la evaluación. Se genera así, un hiato entre las realidades que vive el educando y las formas como se agencian las prácticas de enseñanza en la institución.

Por tal situación, se pretende con este ejercicio investigativo establecer una estrategia de lectura y escritura que genere experiencias de aprendizaje conectadas con la vida de los estudiantes, de tal suerte que sean significativas para ellos. Además, establecer una evaluación flexible y cualitativa, que dé cuenta de las experiencias reales y vivificantes que desarrollan ellos a partir de procesos lectores y escriturales. La perspectiva es humanizar los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, fomentando la autonomía, el ejercicio libre del pensamiento y desarrollo de las diferencias; aparte de la creatividad, la reflexión y la imaginación. En últimas, desarrollar las subjetividades y multiplicar sentidos diversos.

El reto es, entonces, desarrollar esa estrategia o propuesta, buscando convertirla en una “caja de herramientas”, procurando que no se consuma como un cajón de piezas de museo. Todo depende de la voluntad, el compromiso y el deseo de profesores y estudiantes (y otros estamentos de la comunidad educativa) el darle vida y permanencia a una propuesta que tiene raíces aferradas en lo humano, lo interdisciplinario, lo democrático y lo libertario.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

2.1.1 Descripción del problema desde las prácticas evaluativas de la Institución Pbro. Bernardo Montoya G.

La inquietud que ha motivado la propuesta de ejercicio de investigación surge al observar con detenimiento el PEI del establecimiento mencionado y su modelo pedagógico con relación a las diversas prácticas evaluativas que realizan algunos educadores, notándose serias contradicciones. Las indagaciones hechas por el equipo investigador muestran que hay inconsistencias entre los ideales plasmados en el PEI y la manera como se vive la evaluación en la institución. Además de ver y percibir la desazón, la inconformidad y el malestar que sienten muchos estudiantes ante el régimen evaluativo que pesa sobre ellos.

En el PEI se habla de desarrollar en los alumnos una capacidad crítica, analítica, investigativa y de forjar seres para la libertad y el juicio crítico, asuntos que en los hechos poco se dan.

El modelo pedagógico institucional llamado “Autogestionario dentro de un marco democrático participativo”, no se vivencia.

La concepción de evaluación del PEI habla de ser formativa y que atiende al desarrollo de procesos, dice ser sistemática, permanente, flexible, interpretativa, participativa y formativa. Pero, en general, estas condiciones no se cumplen.

En los criterios de evaluación se menciona la necesidad de que el alumno aporte ideas. Esto parece más letra muerta.

En el PEI se habla de desarrollar lo humano, de formar seres propositivos; se propala la necesidad de desarrollar métodos que lleven a la construcción y reconstrucción de conocimientos, de aprender haciendo, etc. Es más la retórica, pues la realidad va por otro lado, en términos generales.

Incluso en el PEI se llega a contemplar la posibilidad de que el alumno participe en el diseño de las evaluaciones. Prácticamente esto ha sido una utopía. Uno de los problemas centrales de la educación es fundamentar el interrogante en torno al tipo de ser humano que se quiere formar.

Todavía es muy corriente creer que el ser humano ideal a formar debe caracterizarse por estar pletórico de información y de datos, sin pensar en un ser que alcance a desarrollar capacidades para transformar realidades y

transformarse a sí mismo, aquel que emprenda recorridos propios y salga de los laberintos y las celdas que se le imponen al vivir en sociedades como la nuestra.

Aún se carece, en buena medida, de un pensamiento reflexivo y divergente que permita entender al otro como un ser humano diferente que puede ser capaz de encontrar salidas a los innumerables problemas que a diario se ciernen sobre su existencia. Esas salidas se pueden encontrar a través de herramientas como la pregunta, la reflexión, la imaginación, la crítica y la discusión.

Pero muchas veces los docentes queremos incluir a los estudiantes en esquemas que llevan a homogenizar, alienar y repetir, haciendo que, en última instancia, estos continúen reproduciendo lo que la sociedad de mercado quiere. Aunque en ocasiones esto lo hacemos inconscientemente, como resultado de los mismos corolarios y esquemas en que crecimos, soportando modelos autoritarios. Por eso, es corriente que se haga poco por asumir una pedagogía y unos criterios de evaluación que lleven al educando a la autoexpresión, a la autonomía y a la posibilidad de que se afiance en sí mismo y que piense por cabeza propia.

Por tal motivo, se requiere de una enseñanza que abra las compuertas de la reflexión y la libre expresión; que genere procesos de pensamiento, modos de razonar y crear, que a su vez transforme las maneras estereotipadas de evaluar, es decir, las que persisten en reproducir la información y los datos transmitidos.

Una interesante estrategia para tal cometido es recurrir a metodologías de lectura y escritura que conduzcan a generar aprendizajes significativos.

Para continuar con el diagnóstico sobre lo que se vivencia en el Pbro. Bernardo Montoya G., con relación a la evaluación, hubo de realizarse encuestas a profesores, estudiantes y padres de familia, con el ánimo de apreciar las ideas y concepciones que de la evaluación y los procesos evaluativos tienen estos estamentos.

- El análisis que hacen los estudiantes con relación a las preguntas hechas en la encuesta (ver anexo encuesta a estudiantes), es el siguiente:
 - Para la mayoría de los estudiantes encuestados es poco aceptada la evaluación tradicional, ya que sólo busca medir el conocimiento y la capacidad memorística de repetir lo que el profesor ha explicado y no genera procesos de análisis, ni construcción de sentidos. Es vista como una evaluación que valora la repetición que, a veces, es injusta, difícil, incomprensible e inexacta; generando en ellos impotencia, angustia, estrés y en algunos casos, hasta rabia.

- La evaluación limita la expresión creativa, la crítica de ideas y por ende la generación de nuevos conocimientos, que se pueden expresar en textos escritos.
- Con relación a las preguntas realizadas a los padres de familia (ver anexo encuesta a padres de familia), se puede establecer lo siguiente:
 - No tienen la suficiente información sobre la evaluación y su proceso, pues la entienden como una medición, como la calificación de los aprendizajes, la repetición de contenidos. Lo anterior puede ser producto de la falta de comunicación asertiva y la poca actualización sobre esos procesos.
 - De otro lado, sobre los aspectos que se deben evaluar no hay claridad, ya que manifiestan múltiples ideas relacionadas con las actitudes, los conocimientos, los procesos, las relaciones, la presentación personal, los deseos e intereses y las características individuales. Existe también la confusión de creer que se debe evaluar es a la figura del maestro.
 - También se puede apreciar que no se conoce la forma como se evalúa en la institución, pues manifiestan que es oral y escrita, cuantitativa y cualitativa y algunos argumentan que hay dificultades en la aplicación, ya que, según algunos de ellos, existen maestros que no se acogen a las directrices institucionales sobre evaluación.
- Con relación a la pregunta si aprueban o no la forma de evaluar, también se encuentran criterios muy diversos. Algunos la aprueban por considerarla integral, justa, flexible, exigente; mientras que otros padres de familia consideran que no es buena por ser memorística, poco significativa, no fortalece procesos creativos y no valora los esfuerzos de los estudiantes.
 - Sobre la práctica de la lectura y la escritura como estrategia evaluativa, manifiestan estar de acuerdo, dado que le encuentran a la lectura las siguientes ventajas: mejora la fluidez verbal y la comprensión lectora, promueve la buena utilización del tiempo libre, estimula los procesos creativos, mejora los conocimientos, aleja al estudiante de otros hábitos como juegos electrónicos y mal uso de la Internet, y puede despertar el interés por la escritura como proyecto de vida.

- El estamento profesoral encuestado (ver anexo encuesta a profesores) manifiesta los siguientes aspectos:
 - Para la mayoría de los educadores encuestados la evaluación y su sentido tiene que ver con la medición de conocimientos, ya que la programan, según ellos, en función del cumplimiento de objetivos y para retroalimentar el proceso de enseñanza y aprendizaje, y en buena medida determinar el nivel del aprendizaje de los estudiantes con el fin de establecer qué se debe repasar.
 - Algunos plantean que la evaluación debe medir el nivel de competencias y unos pocos afirman que con la evaluación se emite un concepto integral en lo cognitivo, en lo actitudinal y en el saber hacer, pero la generalidad es que todavía se discurre por el camino de la evaluación tradicional.
 - En cuanto a las estrategias evaluativas, la mayoría de los profesores encuestados no tiene claro qué es una estrategia evaluativa y permanecen en una actitud tradicional sobre la evaluación. Por ejemplo, consideran que una estrategia evaluativa se diseña para repasar los temas expuestos mediante la técnica de evaluación escrita, oral, talleres y tareas. En otras palabras, apelan es a técnicas y no a estrategias.
 - En cuanto a si el profesor tiene en cuenta los conocimientos adquiridos por los estudiantes fuera de clase, sus referentes vivenciales y el contexto en que viven los jóvenes, la mitad de los profesores tiene claro este asunto como un ideal presupuestado conceptualmente, y la otra mitad no tiene clara la propuesta conceptual en términos de aprendizaje significativo.
 - En lo relativo al uso de procesos de lectura y escritura como estrategia evaluativa, la mayoría de los encuestados no tiene una idea clara sobre esos procesos y sobre el aprendizaje significativo. Otros pocos lo tienen claro teóricamente, mas no aplican dicho proceso en los ámbitos de la enseñanza y el aprendizaje. Una minoría tiene clara la importancia de esos procesos como construcción y producción de sentidos y conocimientos.

- Hay un pequeño porcentaje que tiene ese aspecto presente para desarrollar competencias como instrumento evaluativo enmarcado dentro de las inteligencias múltiples.
- Haciendo un balance de los estamentos encuestados, se puede apreciar que quienes tienen mayor claridad sobre evaluación son los docentes. Los estudiante, sólo un poco; y los padres de familia, casi nada. Estas circunstancias llevan a que al profesor lo sigan considerando el “dueño del conocimiento” y que algunos profesores, de manera errada, se valgan de esto para utilizar la evaluación como instrumento de poder.

2.1.2 Descripción del problema con relación a la lectura y la escritura

En Colombia, y en particular en las instituciones públicas de enseñanza, no existe una cultura literaria, y menos aún una actitud lectora de carácter formativo, crítico, científico o, simplemente, una cultura lectora para producir goce y placer. Ni incluso para la vida y la información cotidiana. Se asiste a la degradación y banalidad del aprovechamiento del tiempo libre, a la trivialización de las mentes a través de los medios de comunicación que promueven, en gran medida, el ruido, la ignorancia y la desinformación.

Como consecuencia de lo anterior, los entornos educativos terminan recepcionando este estado de cosas, y es allí donde la escuela debería convertirse en una opción propositiva y de transformación de las realidades socioculturales. Entre ellas, una muy manifiesta que se da por la influencia del afuera (la calle, el barrio, la familia y los más media), el bajo desempeño académico, apatía hacia los asuntos del saber y el conocimiento que han perdido significación.

La ausencia de una actitud lectora y más aún el no saber leer se constituyen en una problemática fundamental que se revierte en aspectos como desescolaridad, apatía académica, tedio y pereza mental. Consecuencialmente repercute en el devenir de la formación personal y la realización profesional.

Cada vez con más frecuencia encontramos ambientes escolares poco accesibles para la captación y asimilación del conocimiento. Todo porque el problema fundamental es el desconocimiento por parte de los jóvenes de la diferencia entre el oír y el escuchar. La vinculación de conceptos y nociones que mediante la palabra dan lugar al pensamiento y que constituyen el espíritu colectivo, son recursos que, más allá del las intenciones del docente, no logran por lo general

encontrar un receptor que capte, asimile e interprete el significado de los mensajes, su alteridad respecto a los hábitos mentales del destinatario.

Establecido lo anterior, se puede agregar que en el aula de clase el continuo parloteo impide que la palabra se convierta en un medio de comunicación socializante de actitudes, valores y saberes. No se escucha al otro. Dadas estas circunstancias se hizo posible la creación de unas condiciones apropiadas para la comunicación entre el lector y el texto (lectura individual), pero también en el ejercicio dentro del aula de las plurales confrontaciones interpretativas que todo texto genera entre el profesor y los estudiantes, privilegiando la escucha como una virtud que se adquiere, aprendiendo a guardar silencio para intervenir oportunamente; es este nuestro propósito guía inicial en la didáctica de la lectura.

En esta perspectiva, empieza a generarse en los jóvenes poco a poco un cambio de actitud frente a la lectura y al proceso de aprendizaje, logrando con ello ambientes aptos y creativos para la asimilación de los contenidos académicos. La recreación de los contenidos generados a partir de las prácticas lectoras y materializados en las prácticas escriturales de los alumnos, donde se promueve el libre ejercicio del pensamiento, la creatividad, la imaginación, la indagación y el espíritu de búsqueda, posibilita que se pueda implementar una evaluación pedagógica dinámica y abierta, sin rigideces ni dogmatismos, pues se atiende es a los constructos, iniciativas y al libre estilo y creatividad asumidos por los educandos, generándose así un aprendizaje significativo. Con esto se faculta el desarrollo de habilidades comunicativas indispensables para contribuir en el mejoramiento académico institucional.

2.2. DESCRIPCIÓN DEL ESCENARIO

La Institución Educativa Pbro. Bernardo Montoya Giraldo está ubicada en el municipio de Copacabana (Antioquia) y fue fundada en 1960 por el sacerdote Bernardo Montoya Giraldo. Inicialmente funcionó como normal formando educadores. En la actualidad ofrece modalidades de bachillerato académico y técnico en agroambiental, en convenio con el Tecnológico de Antioquia, y también en la modalidad técnica en sistemas, en convenio con el SENA. Atiende a una población de 1750 estudiantes, distribuidos en dos sedes rurales y una urbana.

La Misión dice que forma hombres y mujeres íntegros, con responsabilidad social, natural y cultural; fundamentándose para ello en los valores y fortaleciendo en los niños y jóvenes el respeto a la vida y la dignidad humana.

De esta manera se busca que asuman una actitud crítica y propositiva en el campo de la ciencia, la investigación, la tecnología y el cuidado ambiental. La institución pretende formar estudiantes que sean idóneos en su desempeño intelectual, científico y laboral.

Su visión habla del fortalecimiento de valores, señalando que la institución es abierta a la diversidad, la investigación científica y social, la aplicación de la tecnología, la formulación de propuestas educativas innovadoras; agrega también el desarrollo de competencias comunicativas ciudadanas y laborales y el cuidado y la protección del ambiente y la biodiversidad.

Su modelo pedagógico es autogestionario y contextualizado dentro de un marco democrático-participativo, autoestructurante-dialogante. En la fundamentación de las prácticas evaluativas se apoya en autores como Piaget, Vygotsky, Magendzo y algunos conductistas como B. Skinner; también, Freire.

La comunidad objeto de estudio la constituye un ethos cultural donde se entrecruzan lo urbano y lo rural, caracterizado por problemáticas comunes: dificultades económicas, bajo nivel de alfabetización escolar de los padres de familia y, consecuentemente, un alejamiento de los bienes de la cultura, como es el acceso al libro, al cine de argumento, a las expresiones estéticas de contenido como la música, la pintura, la poesía, la danza; y con una gran influencia de los medios masivos de comunicación que deforman la mente de la familia. Además, la influencia nefasta de los constructos tecnológicos que son mal utilizados por los jóvenes, generando actitudes de ludopatía en espacios de videojuegos, salas Xbox y hábitos tempranos de consumo de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas.

Existen, pues, en la población escolar, y en sus familias, complejidades y dificultades, claros y problemáticas diversas. Muchos alumnos están marcados por circunstancias disímiles: hogares diluidos, padres sustitutos, conflictos familiares, intolerancia, irrespeto por las diferencias, agresividad, pobreza, entre otras.

Las actividades laborales de los acudientes son variopintas: obreros, vendedores, conductores de buses, taxistas, chiveros, tenderos, chanceros, servicios domésticos, pensionados, empleados, economía informal. Desde luego, algunos desempleados.

Hay alumnos que se ven afectados por circunstancias materiales y afectivas existentes en sus familias. A veces los nexos familiares no son fuertes y existe poco acompañamiento de los acudientes. Existen educandos que son como siervos sin madre y sin padre, hijos de la soledad, del bullicio y del artificio, de la tecnificación, de la desorientación, de las barras, galladas y pandillas. Además, hijos del odio y la violencia.

Por su puesto, muchos estudiantes de la institución vienen con buenos valores morales y éticos. No obstante, un buen número de ellos no logra encontrar alicientes en una educación aún atrapada en muchos casos por el transmisionismo académico y los controles normativos y evaluativos.

3. JUSTIFICACIÓN

La propuesta de la lectura y la escritura como estrategia evaluativa para generar aprendizajes significativos, pretende establecer modificaciones a las metodologías de enseñanza, aprendizaje y evaluación tradicionales que han operado en la escuela, donde el protagonismo lo han tenido los educadores y cuyas modalidades en la transmisión y la evaluación del conocimiento han llevado a prácticas educativas que dan poco espacio a la creatividad, la interpretación, la discusión y a los procesos de lectura y escritura por parte de los estudiantes, llevando a que todo gire en el orden de la repetición, la pasividad y el afloramiento de esquemas rígidos y verticales en el aula de clases.

Se trata, por lo tanto, de generar una propuesta dinámica y activa; una relación de sujeto a sujeto que involucre al maestro y al estudiante en una experiencia de mutuo aprendizaje. Esta propuesta tiene validez en tanto se democratiza el saber, promoviendo la autonomía del individuo, construyendo seres para el ejercicio de la ciudadanía.

En tal sentido, para la génesis de la propuesta se seleccionarán textos, teniendo en cuenta el ethos sociocultural de nuestra comunidad, que es un elemento insustituible en la conceptualización del PEI. En esta perspectiva, es preciso fomentar el acceso a la cultura, la construcción del espíritu científico en el estudiante y sembrar la semilla de la pregunta y la duda que nos hace ver a sí mismos insuficientes y carentes de conocimientos; esto es, fomentar el deseo de aprender a través del hábito investigativo, reflexivo y crítico. Para lograr lo planteado, una de las vías es la lectura y la escritura como estrategias evaluativas que pueden generar pensamientos significativos, construcciones libres y la circulación activa de la palabra entre seres diversos para multiplicar sentidos, dar apertura a nuevos horizontes y a conquistar el legítimo derecho de ejercer el espíritu de búsqueda. Y con mayor razón, en momentos como los actuales que vive la sociedad donde se ha dejado a los jóvenes, de las comunidades más vulnerables, escindidos del progreso tecnológico y con escasa formación en valores que los haga aptos para los tiempos históricos que nos asisten.

Como resultado de esto, y en términos del impacto social, se pretende construir un ambiente que favorezca el desarrollo cultural en la institución, propicio para la comunicación entre el arte y el pensamiento y, de paso, convertir la lectura y la escritura en el eje central del PEI, promoviéndolas en diversas áreas, facultando así el desarrollo de una evaluación pedagógica que jalone procesos de identidad, autonomía, participación y aprendizaje significativo.

Respecto al acto de escuchar y hablar, es necesario comprender este doble molinete en función de la significación y la producción de sentido. Escuchar implica tejer significados y sentidos. A su vez, hablar resulta ser un proceso con mucha significación cuando se conquistan pensamientos, pasiones y afectos. A la

lectura y la escritura debe asignárseles una función social y pedagógica claras en la construcción de pensamientos, donde la evaluación no busque uniformar sino producir diversidad.

4. OBJETIVOS

4.1 OBJETIVO GENERAL

Desarrollar procesos de lectura y escritura, como estrategia evaluativa, para generar aprendizajes significativos, en el marco de la formación y el desarrollo humano.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Promover una evaluación formativa a partir del desarrollo de estrategias lectoras y escriturales, para generar aprendizajes significativos.
- Fomentar la lectura y la escritura como un proceso formativo que permita potenciar la comunicación.
- Evidenciar a través de los textos escritos el desarrollo del pensamiento creativo de los estudiantes como resultado del hábito lector en el aula de clase.
- Promover la lectura como una experiencia de transformación personal y de vivencia ética de los aprendizajes.
- Desarrollar la competencia comunicativa a través de la experiencia escritural socializada.

5. IMPACTO SOCIAL

La propuesta permite motivar el aprendizaje constante y la capacitación permanente, posibilitando a los jóvenes de la comunidad la facilidad de acceder a artes y oficios. También, fomenta el interés en la conquista de la profesionalización a través su ingreso a la universidad, mejorando con esto la calidad de vida en los miembros de la comunidad.

Se provoca, también, el interés de diversas áreas por asumir dicha propuesta pedagógica como estrategia evaluativa, en especial las de matemáticas, artística y ciencias naturales.

Nos proponemos como reto esperar, a través de la proyección de esta propuesta, mejores puntajes en las pruebas del Estado, mostrando con ello un mejoramiento en la calidad de la educación.

Esta propuesta permite desarrollar el pensamiento crítico y la formación ciudadana, combatiendo la ignorancia en torno de los derechos humanos y civiles de las personas, fomentando la ética y la justicia social en las nuevas generaciones.

6. ANTECEDENTES

“Decir que un autor es un lector o un lector un autor, ver un libro como ser humano o un ser humano como un libro, describir el mundo como texto o un texto como el mundo, son maneras de nombrar el arte de ser lector” (Manguel, 1998)

Una referencia no menos significativa para nombrar una preocupación de los maestros al querer poner en obra las competencias básicas en el proceso de enseñanza aprendizaje y que se constituye en todo un reto didáctico pedagógico, al enfrentar una realidad matizada por la apatía y el desinterés de los jóvenes hacia el saber y el conocimiento. Experiencia vivificante que habilita en la adquisición de mejores niveles de comprensión, sensibilidad, pensamiento y creatividad y como efecto consecuencial madurez personal. Todo lo anterior conquistado a través de la lectura y la escritura como umbral de los aprendizajes significativos y que alcanzan su quintaesencia cuando son puestos en obra en la vida cotidiana, logrando altos niveles de desarrollo humano en lo ético, en lo formativo, en esencia el mejoramiento de la vida a nivel individual y colectivo.

En la historia de la literatura podemos asirnos de dos sentencias que legitiman lo anteriormente planteado: “somos lo que leemos” y “dime qué lees y te diré quién eres” de Alberto Manguel y Federico García Lorca, respectivamente. “ Texto y lector se le entrelazan, creando nuevos niveles de significado, de manera que cada vez que ingerimos un texto, simultáneamente nace algo a escondidas que todavía no hemos captado” (Manguel, 1998) y que se constituye en una nueva creación de sentido develada inconscientemente en nuestros actos y actitudes cotidianas, como toda una experiencia inaudita de significar la realidad y las cosas del mundo, devenidas de la experiencia interior del sujeto hacia un afuera; en palabras de Felix Guattari, de “ una multitud de modalidades de alteridad” (Guattari, 1993) encunadas en la práctica de la lectura silenciosa, o través de la lectura en voz alta de proyección a un público que escucha. El texto escrito se convierte en cuerpo y los poros de la piel en el ojo que da a sentir las sensaciones y las emociones como síntoma abocado a comunicar-se.

En la misma dirección, Federico García Lorca dona luz con su logos para que los que han aprendido a escuchar se internen por los caminos de su rayo: “es preciso que los pueblos lean para que aprendan no sólo el verdadero sentido de la

libertad, sino el sentido actual de la comprensión mutua y de la vida” (García Lorca, 2008).

Pero cuando pensamos nuestro tiempo histórico, cuando el maestro se atreve a interpretar las realidades psíquicas y cognitivas de los jóvenes, matizadas por la presencia constante de la apatía y el desinterés, como consecuencia de los procesos de descomposición socio-cultural y económica, ahogando, callando y contaminando lo más sagrado: el habla civilizada con su efecto nefasto: el olvido del ser y su manifiesta caída, la vida sin valor y sin sentido. En palabras de Federico García Lorca: “Porque en el mundo no hay más que vida y muerte y existen millones de hombres que hablan, miran, comen, pero están muertos. Más muertos que las piedras y más muertos que los verdaderos muertos que duermen su sueño bajo la tierra, porque tienen el alma muerta. Muerta como un molino que no muele, muerta porque no tienen amor, ni un germen de idea, ni una fe, ni un ansia de liberación, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así. Este es uno de los problemas, queridos amigos míos, que más me preocupan en el presente momento” (García Lorca, 2008), y es nuestra principal inquietud como maestros que desean ayudar a sus discípulos a alcanzar la luz de la que están faltos.

6.1 DIDÁCTICA DEL CONOCIMIENTO Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO A TRAVÉS DE LA LECTURA DE TEXTOS EN EL AULA DE CLASE.

Es de nuestro interés construir un hábito en el aula de clase, en el orden de una actitud ligada a la autogestión y la vivencia histórica de los aprendizajes; en el momento que el estudiante se dispone anímicamente a escuchar el silencio de las palabras o su corriente a través de sus sonidos, imágenes e intensidades de la voz, el estudiante lector conquista el silencio, colocándose en la situación de intérprete, coge entre sus manos lo conquistado, aquello que tiene sentido, a través de su ojo silencioso, y lo convierte en pura creación por gracia del pensamiento en el parto de la escritura motivada por la voluntad de aprender. Es el árbol en la cabeza con sus frutos haciendo el llamado erótico para motivar el aprendizaje puesto en obra en este mundo cruel, de vida delicada y bella.

Evidenciamos la autogestión en la conquista del saber y el conocimiento cuando provocamos la participación del estudiante en la tarea de aprender. En palabras

de Francisco Cajiao Restrepo: “Planteando metodologías flexibles en el aprendizaje a partir de un modo de enseñar que permita que el niño o el joven se acerque al aprendizaje por su propia cuenta y que, de alguna manera, redescubra el conocimiento, interrogando por el mundo que lo rodea” (Cajiao Restrepo, 2008). El maestro, en este sentido, en vez de dar respuestas promueve la pregunta, la duda, si se quiere el principio de incertidumbre provocando al estudiante a ser protagonista en sus propios descubrimientos, sistematizándolos creativamente como experiencia escritural. En esta perspectiva Cajiao plantea: “La creatividad es la capacidad de máxima sistematización del conocimiento y la experiencia. Un ignorante, un repetidor de ideas superficiales, nunca podrá crear algo. La oposición real está entre un aprendizaje ‘mecánico’ y un aprendizaje ‘significativo’”, (Cajiao Restrepo, 2008) que transforme al sujeto interiormente y hacia un afuera donde hace su vida en conjugación con los otros.

Cuando hacemos referencia al concepto transformar-se, subyace en él, una experiencia inmanente que tiene que ver necesariamente con la comprensión de los aprendizajes adquiridos, habilitantes en la facultad de establecer relaciones y realizar operaciones que se materializan, y se ponen en obra a través de la escritura, la solución y dilucidación de planteamientos matemáticos o solución de problemas en la vida cotidiana. “Un aprendizaje “mecánico” nos deja en la superficie de la realidad, mientras que un aprendizaje “significativo” nos remonta a formular hipótesis y a hacer inferencias, con lo cual estamos inmersos en el proceso de transformar la realidad” (Cajiao Restrepo, 2008).

Es de esencial importancia persuadir, motivar, crear conciencia en torno a que cada estudiante lector debe tomar las riendas de su formación personal; de la urgente necesidad de transformar su realidad y construir imaginativamente su propio destino. Este el sentido de una educación para la vida que más allá de la acumulación de datos y el desarrollo de habilidades académicas garantice, como lo plantea Francisco Cajiao, “mayores niveles de comprensión, creatividad y madurez personal” (Cajiao Restrepo, 2008). En consecuencia, un sujeto que piense por sí mismo y con responsabilidad ética su propia felicidad y su mundo propio. En palabras del poeta griego Píndaro, “sé tú mismo lo que eres”, y, por qué no, con René Char: “desarrollad vuestra más legítima rareza”, llegando de esta manera a SER el que se ES”.

Como antecedente de nuestra propuesta, muy ajustada a nuestra inquietud, Daniel Pennac en su último libro, El mal de escuela, nos cuenta su historia de vida

en fragmentos como este: "... su silla es un trampolín que les lanza fuera de la clase en cuanto se sientan en ella. Eso si no se duermen. Si lo que espero es su plena presencia mental, necesito ayudarles a instalarse en mi clase. ¿Los medios de conseguirlo? Eso se aprende sobre todo a la larga y con la práctica. Una sola certeza, la presencia de mis alumnos depende estrechamente de la mía: de mi presencia en la clase entera y en cada individuo en particular, de mi presencia también en mi materia, de mi presencia física, intelectual y mental, durante los cincuenta y cinco minutos que durará mi clase". (Pennac, 2008).

Esto nos aleja del imperativo común de los maestros al frente de su profesión, escindidos del arte y de todo eros faber terminan trabajando contando las horas y los años, repitiendo la vida tediosa desde una rutina que mata el deseo y los juegos de la seducción que convocan el misterio y el riesgo de servirse de la propia inteligencia interiorizado y vivificado por el saber, "el saber es primero carnal. Son nuestros oídos y nuestros ojos los que lo captan, nuestra boca la que lo transmite. Nos llega por los libros, es cierto, pero los libros salen de nosotros mismos. Un pensamiento hace ruido, y el placer de leer es una herencia de la necesidad de decir". (Pennac, 2008). Es por esto que conquistamos el sabor de las palabras y las sentimos como antorchas que iluminan nuestros pensamientos desatando la creatividad, haciendo vida, creando mundo; y, como pastores de la habla, obtenemos la miel del sustancioso tuétano de la lectura y conservamos dentro de nosotros, a manera de memoria, el sentimiento de la belleza conquistada, que nos nutre y vivifica y, cuando terminamos nuestro vuelo de interacción con la alteridad, nos convertimos en portadores de una belleza conquistada y compartida con los otros.

7. MARCO TEÓRICO

7.1 EVALUACIÓN Y APRENDIZAJE (GENERALIDADES)

La educación en nuestros días funge aún en el eje de una “arquitectura” conservadora, que poco avala la diversidad para que sea dinámica. Es más mecanicista, pragmática y sedimentadora del saber y los conocimientos.

Además, todavía hoy se puede afirmar que el maestro es el que evalúa y cualifica, pues es quien planea, expone y propone. Ese expediente se lo otorga la estructura legal, administrativa, curricular y material que por tradición ha caracterizado a la escuela y que ha hecho, entre otras cosas, que las acciones educativas y evaluativas se inclinen a favor del protagonismo de los docentes.

En tal sentido, pervive aún en el aparato escolar un lenguaje educativo y unas prácticas evaluativas que se mueven en el orden del transmisionismo, la memorización, la repetición y la pasividad. Eso, por supuesto, da poco margen para la creatividad, la interpretación y el desarrollo de un aprendizaje significativo en los estudiantes. Esa situación obnubila la reflexión, la construcción, la participación, la discusión, los procesos de escritura y lectura por parte de los educandos. Persiste más el nefasto propósito de uniformar y no reivindicar lo múltiple, lo diverso.

Es difícil, entonces, que mientras subsistan los métodos de exposición transmisionistas y opere la evaluación rígida y vertical, el alumno pueda configurar procesos de identidad y autonomía propios.

Cuando el quehacer pedagógico se queda centrado en el protagonismo del docente y en la receptividad pasiva de los alumnos, no se podrán avizorar y materializar buenos niveles de creación, discusión, lectura, escritura, análisis e interpretación, entre otros, en estos últimos. Tal camino no puede potenciar la interacción y la producción individual y colectiva. Más bien se convalida la adquisición mecánica de datos que, usualmente y a la postre, resultan ser inútiles.

El aprendizaje no se puede asumir como una simple recepción pasiva de conocimientos, sino como el producto de una operación específica y concreta, de una vivencia y un esfuerzo personal que represente y genere acciones de autenticidad y propicie niveles de exigencia y deliberación.

El aprendizaje significativo se puede alcanzar por medio de metodologías que ejerciten el pensamiento, la interpretación, el espíritu de búsqueda, la construcción de sentidos, la discusión, la escritura, la lectura, la socialización de ideas.

Ya Araujo y Chadwick, dos expositores de las teorías del aprendizaje significativo, manifestaban que el objetivo final del aprendizaje es el descubrimiento y que éste se posibilita a partir de ejercitar el pensamiento (Araujo y Chadwick, 1975). Acotando, además, que no hay otra forma de aprender el arte y la técnica de inquirir, que dedicándose a inquirir.

Al contrario, cuando el profesor es el centro de la clase y es el “soporte del conocimiento” en cuanto es el único que habla, expone y determina el orden de la clase, puede decirse que el alumno, la mayoría de las veces, ingresa en un estado de conformismo, desinterés y pierde paulatinamente su capacidad reflexiva, pues en la práctica el maestro obtura la posibilidad de pensar, discutir o escribir libremente. En tal caso, la palabra no puede circular. La palabra que debería servir para intercambiar, comunicar, ser vehículo de reflexión, vida, pensamiento, construcción y acción, queda reducida a la exclusividad del docente.

Si bien es cierto que desde unos años hacia acá se viene insistiendo en la necesidad de alcanzar determinados niveles de calidad educativa y se habla del “qué, cómo, por qué y cuándo enseñar” y se propala una “cultura de la evaluación” que se ha extendido a diversos sectores y ámbitos, ya no únicamente a los alumnos, aún la educación sigue ligada a los criterios de la producción económica, a la eficiencia, la calificación de mano de obra, la rentabilidad, etc. Y persiste el criterio de evaluar a los educandos desde el rendimiento o desempeño de éstos en ámbitos referidos a contenidos diseñados por el MEN. Permanentemente salen a la luz cantidad de planes, proyectos, disposiciones curriculares y, además, el campo de la educación se convierte en un terreno saturado de propuestas de

evaluación, pero en los hechos los viejos y tradicionales esquemas educativos y evaluativos continúan campeando en las instituciones de educación.

En lo fundamental, los procesos de aprendizaje se reducen a labores transmisionistas, la llamada educación bancaria, que escasamente posibilita más una participación formal que real en los alumnos. Tales procesos propician bajos niveles de autonomía y poco nivel de convicción por el conocimiento.

Hoy se hace necesario darle prioridad a una metodología basada en la lectura, la escritura, la reflexión, la interpretación, la discusión y la comunicación, donde se privilegie el esfuerzo, la construcción y el ejercicio del pensamiento por parte de los alumnos, que lleve a mayores niveles de autonomía e identidad y, en general, al desarrollo de habilidades del pensamiento. Es necesario posibilitar en los alumnos el desarrollo de un pensamiento activo y actuante, que reafirme la existencia.

A la manera de Bruner, la clase debe tener una función activa, donde exista reelaboración, creación, recreación de los conocimientos (Bruner, 1988). Esto permite que el estudiante estructure nuevas ideas, conceptos y pensamientos desde los problemas que lo habitan. Y de esa forma no se incurre en la descontextualización de los contenidos que se imparten bajo la óptica de la clase magistral.

Esa clásica educación que se basa en la forma expositiva del profesor no incorpora el conocimiento al alumno de una manera vivencial, porque éste lo asume con pasividad. De esa manera, no impacta su existencia, porque no refleja la identidad de su vida ni sus circunstancias. Además, no promueve el pensamiento crítico y tiende más a la docilidad del alumno. Y en ese sentido, la materialización de la evaluación, que se desprende de la modalidad expositiva a través de guías, cuestionarios y exámenes, que apuntan a los contenidos impartidos, hace que el estudiante se olvide al poco tiempo de lo planteado en dicha evaluación. El poder del recuerdo es efímero y la transferencia es baja.

Aparte de lo anterior, ese estilo de evaluación muchas veces ha sido causante de autoritarismo y dogmatismo. Y ha conducido a formar mentes irreflexivas y sumisas.

Es preciso, entonces, promover otras metodologías para el aprendizaje significativo, que permitan sobreponerse a los traumas, fracasos y angustias que ha generado la educación tradicional, y poder generar seres cualificados que logren crear y recrear otros ámbitos, otros mundos.

7.2 LA CLASE Y LA EVALUACIÓN COMO INSTRUMENTOS DE PODER Y CONTROL

Desde hace mucho tiempo se ha planteado como un ideal que el educador y la evaluación deberían promover el ejercicio del pensar, la libertad creativa, la aventura intelectual, la autonomía, el desarrollo libre de la identidad y potenciar la imaginación sobre la información (Santos, 1998)

Sin embargo, todavía es difícil generar lo que se entiende por desarrollo humano desde la clase y la evaluación. Veamos algunos aspectos que aún tienen incidencia negativa en esos tópicos en nuestra institución.

La evaluación no se asume democráticamente, pues quienes son objeto de la misma no participan en su diseño, ni son proponentes del proceso, aparte de que no intervienen en el manejo de los resultados para auscultar la información resultante.

El alumno es prácticamente el evaluado y es a él al que se le da un resultado o una calificación. En ese sentido, es una evaluación conservadora, porque supuestamente es él el responsable de lo que obtuvo (la nota). En general, el profesor es quien establece los criterios y determina qué quiere medir. Aún se piensa que el conocimiento es metrizable. Todo se mide desde un solo rasero, desde una única perspectiva, desconociendo otras dimensiones del alumno.

De esa manera, solo se tienen en cuenta los resultados, sin que medien otras instancias de análisis, como el proceso, los ritmos de aprendizaje, el interés, la participación, las preguntas o interrogantes que hace el alumno, la atención, las dificultades, el esfuerzo. Ni se hace una disertación sobre qué se quiere con la evaluación, por qué es importante lo que se evalúa, qué ganancia socio-afectiva, cognitiva, valorativa obtendrá el alumno con eso.

Ahora bien, cuando se evalúa solamente contenidos, desconectados de un contexto, no articulados con la vida misma, y planteados sin significación para el alumno, tales contenidos tienen un efecto momentáneo, pues no se asumen como un proceso que implique análisis, reflexión, interpretación y reelaboración por parte de los estudiantes. Normalmente esos conocimientos quedan como compartimentos estancos, como datos aislados, como acumulación de cosas que no favorecen procesos de comunicación, discusión y elaboración escritural, o no benefician un aprendizaje significativo que se ligue a los referentes vivenciales y al quehacer cotidiano de los alumnos. Esos conocimientos parcelados, no habilitan para ser convertidos en herramientas de formación, reflexión e indagación. Por tal razón, esos contenidos o conocimientos expuestos para el momento no son relevantes, y hacen que persista el esquema de educación memorística y pasiva.

En última instancia, en la evaluación se soslaya el pensamiento y el razonamiento como un proceso. Igual sucede con la pregunta o el acto de preguntar que no se asume como una construcción que posibilite que el pensamiento se pueda instaurar. Las preguntas en las evaluaciones no tienen, generalmente, una secuencia lógica, ya que no existe allí un proceso de pensamiento. La escritura y la lectura como producción y proceso también se ven desdibujadas. Se pierde también aquello de entender que el conocimiento está entramado en unas condiciones sociales e históricas.

La evaluación se convierte en un instrumento de poder y de opresión en la medida en que el docente hace de ella un arma para someter, domesticar e infundir temor al alumno. Allí no interesa generar procesos para el conocimiento, el saber, el aprender, sino amaestrar para un resultado, para una nota o calificación. Entonces el alumno estudia no para generar significaciones, desplegar su pensamiento, discernir e interpretar el mundo, los problemas y la sociedad, sino

para reproducir mecánicamente lo que el profesor le transmite, so pena de perder el área. En tal sentido, el alumno queda maniatado y muy limitado en sus juicios.

La evaluación muchas veces se convierte en una práctica para controlar, incluso para vengarse de los alumnos que cuestionan o ponen en entredicho unos contenidos o unas metodologías; incluso se emplea para conjurar la indisciplina, el desorden, la repulsa o eventos aleatorios que puedan poner en riesgo la investidura del profesor.

Cuando la evaluación pierde su carácter formativo, humanístico, generador de sentidos y de apertura al saber, se ingresa en la esfera del control, en el terreno de lo omnímodo, de lo apabullante y dictatorial del profesor. La evaluación se torna, entonces, unidimensional, parcializada y se cierra sobre sí misma como cierre de un universo de posibilidades. Cumple así un rol de sanción, quedándose en un terreno retrógrado, conservador, negador de transformaciones.

En la misma perspectiva, cuando la clase se asume como poder y control (al igual que la evaluación) por parte del profesor, asunto que ocurre con muchos educadores de nuestra institución, lo que se pierde en la relación profesor- alumno es la palabra del otro, la palabra entendida como relación de identidad. Esa relación autoritaria provoca la desaparición de la palabra propia (la del alumno).

En tal sentido, la cultura escolar propala, en términos generales, la imagen de un profesor apabullante, absorbente, que subsume el deseo del otro. Allí se desdibuja la otredad, la subjetividad, la singularidad, la ausencia de una palabra propia, o sea, la ausencia de la identidad. La imagen del alumno se ve obturada y en dependencia de la imagen consentida por el profesor. De esa manera, se produce una especie de estancamiento o detenimiento en los procesos de autonomía e identidad del educando que debería ser más la perspectiva de un camino de transformación.

El estilo de generar la clase y la evaluación en términos de imposición cercena la posibilidad del diálogo y la participación, lo que produce como señal el hecho de

que todo se dirija con un imperativo que trae como efecto aquello de que en donde no hay diálogo, concertación y participación deliberada no hay objeción ni oposición.

En nuestra institución escolar aún se ven profesores que afirman: “A mí el que no me estudia no me gana”, y ese “estudiar” significa reproducir la información que esos maestros pretenden transferir. Esos educadores creen que el alumno se forma y se nutre es con datos. La función del maestro no debe ser la de una madre nutricia, sino la de permitir que el otro (el educando) encuentre caminos, que haga sus búsquedas propias, que genere ámbitos de pensamiento, creatividad e imaginación. A la manera de Heidegger, enseñar es aún más difícil que aprender..., porque enseñar significa dejar aprender. El problema radica en que muchos docentes creen que la formación del alumno se configura introduciéndole información, “pedazos de mundo”, ocasionando más bien, como diría Sartre, que la conciencia – del educando – se vuelva vacía. “La conciencia sólo es vacía cuando está llena de pedazos de mundo”. Esa formación puede llevar más bien a una deformación.

Ese uso y abuso de poder en el impartir la clase e imponer la evaluación lo que hace es reivindicar una función propia de la cultura occidental y de algunos Estados como el nuestro, cual es la tiranía y por ende la omnipotencia. En ese contexto, la palabra del maestro y la misma evaluación son asumidas como ajenas a la vida y se quedan en el plano de la enunciación y la repetición. Por ello, no se posibilita que el alumno se afirme en sí mismo, en una palabra propia donde se reconozcan el yo, el tú, el otro, abriéndose así el diálogo y la circulación de sentidos. Es la diferencia y su reconocimiento lo que posibilita el diálogo. En la imposición y en la omnipotencia no lo hay.

En tal sentido, lo característico es que en- la institución escolar se da una relación autoritaria y de control, no como autoridad del pensamiento, sino como autoridad de la persona maestro, como ejercicio del poder del profesor. Esto lleva a que el pensar y el existir, el vivir y el proyectarse del alumno se vean escindidos. El maestro, de esa manera, engrandece sus fronteras, porque en los hechos invade el terreno del estudiante y no reconoce su existencia. Se erige como una figura aplastante que no habilita para que el alumno se configure como otredad, como

diferencia. Así, la figura del maestro se torna en sancionadora. Cabría, entonces, preguntar: si todo tiene que hacerse al capricho o al querer del maestro, ¿qué lugar queda para la libertad, la expresión y la creatividad del otro?

7.3 EDUCACIÓN, EVALUACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Es importante comenzar diciendo que la cultura es el horizonte y el fondo donde se promueven los valores y se desarrolla lo humano. Cada tiempo y cada sociedad tiene su propia cultura o una simbiosis de pluralismo cultural. En cada cultura se interiorizan estructuras, fuerzas, intereses, dinámicas y procesos sui géneris. Además, cada cultura tiene su recorrido histórico. Las culturas, en el ámbito planetario, no se desarrollan a un mismo ritmo, ya que los procesos económicos, políticos, sociales y educativos son desiguales. Por eso, las culturas no existen en abstracto, sino en contextos históricos específicos. Las culturas no están desligadas de los modos de producción, de la economía y más aún en esta época signada por la globalización. En su devenir, las culturas se afectan por los diversos procesos que tienen lugar en el concierto internacional.

Manfred Max Neef (1986) plantea que cada cultura define la forma de satisfacer sus necesidades, de lo cual dependerá el desarrollo humano y se determinará cómo es la calidad de vida. Habla, además, de nueve necesidades comunes a la humanidad en todas las épocas y latitudes. Esas necesidades son: Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, libertad e identidad. El autor mencionado afirma que un verdadero proceso de desarrollo humano tendrá éxito en la medida en que se jalonen ámbitos fundamentales como la participación, con su correspondiente toma de decisiones, y la educación. Esta última sería un eje de desarrollo en múltiples dimensiones: humana, económica, social, política y cultural. Dependiendo como se enfoque la educación, esas dimensiones promoverán en mayor o menor grado la conservación o transformación de la sociedad.

Si vamos al terreno específico de la educación en Colombia, podría decirse que aún se habla mucho de planes de mejoramiento académico y de planes de mejorar el sector educativo, en aras de mejorar el desarrollo económico, y más en los tiempos de la globalización. Habría que mirar si la perspectiva es cualificar a las personas (alumnos) sólo hasta una parte del tramo económico que requiere el

gran capital. No se niega que la educación es – o puede ser - un factor de desarrollo económico. Siempre se ha creído que sí. Y puede ser cierto, pero esa no puede ser la única consideración, ni la única perspectiva, ni el fin primario. El fin es el desarrollo humano, pues lo económico es un medio, aunque no para el capitalismo. En una época de neoliberalismo y globalización, donde predominan los criterios utilitaristas, pragmáticos y de rentabilidad económica, poco importan las personas, interesa es la ganancia, el rédito.

La educación y la evaluación deben asumirse en una concepción de desarrollo a escala humana, básicamente en consideraciones en torno a cómo hacer del alumno alguien más humano, cómo humanizar las relaciones al interior de la escuela o aparato escolar, cómo hacer que lo humano se convierta en “capital social”, es decir, que en la proyección social del ser tengan materialización y asidero valores como la participación, la autonomía, el respeto por el otro, el libre ejercicio de la libertad y el pensamiento, la democracia, la toma de decisiones conjuntas, la identidad, la comunicación, el diálogo, la crítica, entre otros. Pero, además, se requiere desde esas instancias – educación y evaluación – facultar seres generadores de conocimientos y cultura, de tal suerte que se pueda salir de la minoría de edad en el pensar, el conformismo y las diversas formas de dependencia y colonialismo cultural.

En general, la manera como se ha estructurado la educación y los mecanismos de evaluación han hecho que la escuela se mueva más en el terreno de lo hermético y represivo, que en lo educativo o formador. La rigidez metodológica, evaluativa y conceptual de muchos educadores no ha dado lugar a la autonomía, la participación y el libre ejercicio del pensamiento en los alumnos. Por ello, al finalizar el ciclo educativo en la educación media, el estudiante no está predominantemente apto para discutir, opinar, participar y tomar decisiones. De ahí que no aparezcan fuertes niveles de compromiso y motivación con la convivencia social. Lo corriente es que los educandos presenten dificultades en su inserción social, pues no se les habilitó para discernir, pensar autónomamente, optar libremente, interactuar y solucionar conflictos. Más bien, como efecto de la imposición, son encaminados hacia la dependencia, el gregarismo, la irresolución y la precariedad. Y la existencia en la escolaridad, como diría Stefan Zweig en su libro “El mundo de ayer”, estará marcada por una actividad monótona, fatigosa, de tedio y aburrimiento, donde se padece “la ciencia de lo que no vale la pena saber”.

Los procesos transmisionistas y de evaluación vertical no posibilitan la cualificación de los alumnos. Llevan más bien a estados de apatía, inestabilidad, pasividad y desarraigo por la vida escolar. Eso marcará un deterioro en la posterior asunción de roles personales como adulto y como ciudadano.

De esa manera, se entra a sacrificar lo más humano del ser. Es decir, se inhabilita el dejar ser, el dejar crecer. Es una manera de ponerle prisiones a la existencia.

La frialdad con que se ha establecido la evaluación ha obturado y desconocido en gran medida las problemáticas, necesidades y condiciones de vida de los educandos. En última instancia desconoce lo humano del otro. Y desconocerlo es negarlo.

La evaluación debería posibilitar y generar un conocimiento y una conciencia de lo que somos y de lo que es el otro. Desconocer o negar al otro es una manera de desconocernos. Negar al otro es negar lo que se le parece. Es negar la otredad, la diversidad y la biodiversidad. Si somos un país biodiverso, ¿por qué no promover una evaluación que nos muestre ese aspecto y nos lleve a reflexiones en ese sentido? ¿Por qué no hacer una lectura de lo múltiple? ¿Por qué volvernos monotemáticos y unidimensionales? ¿Por qué pretender homogenizar?

Si yo no conozco al otro, no valoro lo que tengo. Es preciso tratar de mirar lo que hay en el otro para poder entrar en él. Esto lo logramos con la comunicación, con posibilitarle al otro que se exprese, que escriba, que pregunte, que proponga. Es permitir que aflore el pensamiento del otro, su sentir, su reflexión, su deseo. Por ejemplo, que escriba sobre lo que le pasa o sobre lo que le acontece. En un país donde hay tantas crisis y problemas, tantas carencias y precariedades, la evaluación debe posibilitar la libertad de pensar, la reflexión, la escritura. La evaluación debe abrir múltiples perspectivas, porque la realidad es múltiple.

La evaluación tradicional, donde el conocimiento se convierte en datos, desdibuja la expresión y la palabra del alumno. Lo que debería hacerse es incluir la palabra del otro, no llenándolo de información excesiva, sino dejando que él se exprese, que reivindique la palabra (oral y escrita), que recree el conocimiento.

La evaluación pedagógica debe permitir inscribir a los alumnos en un proceso permanente de aprender y de buscar, de conocer e interactuar. Y debe estar conectada a la vida, al alma humana. En ese sentido, como lo plantea la investigadora Luz Estella Pulgarín, en el módulo referido a la evaluación formativa, la evaluación pedagógica debe reafirmar la individualidad, la personalidad, en función de la identidad a partir del reconocimiento del otro, de tal forma que cada

ser asuma proyectos de transformación personal. En ese orden de ideas, se legitima la asunción de lo más profundo del ser: encontrar sus propios caminos para darse existencia y significación y poder optar con libertad.

La educación y la evaluación, como expresiones culturales, deben promover la libertad como condición fundamental de habitar en el mundo. Y por ese camino posibilitar la configuración de la identidad. Es en la práctica de permitir hacer, pensar, hablar, escribir, leer, desarrollar gustos, donde se permite que el otro se reconozca y se diferencie ante los demás. Y en ese quehacer vivencial experimentamos las diferencias. En esa práctica, como señala Paulo Freire, conoceremos el contexto concreto de los alumnos, su sensibilidad, sus miedos, sus carencias, sus fantasmas, sus fortalezas (Freire, 2009). Allí, los contenidos podrán ser contextualizados. Eso facultará entender que enseñar, aprender, conocer y evaluar no son prácticas mecanicistas, sobrepuestas o yuxtapuestas a la interioridad de los educandos.

Desde esa perspectiva, la evaluación pedagógica permitirá conocer en gran medida los sueños, ideales y preocupaciones de los alumnos y conocer el lenguaje con el que éstos se apropian y se defienden del mundo que les ha tocado vivir. Y en ese terreno, se atenderá más a procesos que a resultados, más a experiencias vivificantes que a datos y, lo más importante, desarrollar actitudes que reivindican lo humano, lo más interno del ser, para su inserción propositiva en la naturaleza y la sociedad, en términos de autodeterminación y toma de decisiones.

Si por educación se puede entender un proceso de formación amplio, dinámico y social, cuya finalidad es el mejoramiento de la sociedad, entendida como un todo, entonces el educador debe propender por fomentar una educación y una evaluación que lleve al mejoramiento de la persona (alumno), que a su vez debe entenderse como un todo. Por eso, la evaluación pedagógica ha de situarse en el orden de habilitar el desarrollo humano. Es preciso que permita que lo humano se asuma como un proceso de crecimiento permanente y de renovación en el curso de su existencia.

Por lo anterior, la evaluación pedagógica, habrá que tomarse constantemente como un acto de reflexión sobre la acción educativa. Esto implica una visión ética intersubjetiva, dadora de sentido, que posibilite el libre desarrollo de la autonomía a partir de procesos en los que no sólo se generan aprendizajes significativos, sino también la formación y gestación de lo humano, de lo intrínseco del ser con todo su sistema de valoraciones para propiciar el libre desenvolvimiento en los diversos

ámbitos de la existencia. Pero esa evaluación como proceso tendrá sentido en tanto genere la experiencia vivificante de la comunicación, el intercambio de ideas, la interacción, la circulación de valores, sentimientos, emociones, conocimientos y el respeto por la palabra, por la vida, por el entorno ecológico, por la naturaleza.

Si a través de esta perspectiva el alumno conquista conocimientos, es necesario que conquiste también un sentido actitudinal humano que lo lleve a obrar responsablemente, que por convicción haga las cosas (por ejemplo, la preservación de la naturaleza).

Resulta esencial en esta época de fe en el progreso ininterrumpido, donde la ciencia descubre los beneficios más preciosos al servicio de la economía y los macro poderes, educar niños y jóvenes capaces de comprender el mundo, considerando como vitalmente esencial el respeto por la vida y la naturaleza.

Frente al poder religioso de la dimensión factual objetiva de orientación cuantitativa y un cientificismo al servicio del lucro que mira todas las cosas de la naturaleza con el beneficio del plusvalor; el árbol pierde todo su misterio en la mirada del comerciante, la madera se impone como condición de la oferta y la demanda. La naturaleza al servicio de la riqueza económica y la superestructura del Estado justifica la guerra en nombre del progreso; mientras el hombre involuciona con esta forma de pensar, se le hace tarde para reflexionar y construir su felicidad y encunar la vida como el bien máspreciado.

Entonces, ¿cuándo la evaluación incidirá favorablemente en el desarrollo humano? Cuando permita que el alumno piense por cabeza propia y sepa tomar distancia con respecto a diversos pensamientos y problemáticas y sepa encaminarse por la senda de optar con libertad. Cuando posibilite el libre ejercicio del pensamiento, la crítica, el desarrollo de la imaginación y la creación.

7.4 EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA

La evaluación de la enseñanza se asume como un complejo quehacer, compuesto de procedimientos y prácticas en el ámbito educativo, donde se hace una valoración del ejercicio pedagógico de los docentes y su incidencia en el aprendizaje. Ese quehacer acontece normalmente en el aula de clase y, en general, en la escolaridad. En última instancia, la evaluación de la enseñanza está

conectada, complementada y en estrecha relación con la evaluación del aprendizaje (Pulgarín P., 2011). Por tanto, la enseñanza y su evaluación abarcan múltiples instancias (didácticas, ritmos y estilos de aprendizaje, metodología, procesos pedagógicos, materiales utilizados, etc.).

Evaluar la enseñanza entraña, entonces, examinar las prácticas docentes, de tal suerte que se puedan establecer procesos de reflexión, análisis, interpretación y encontrar elementos de orden conceptual y metodológico que lleven a cualificar, estructurar y mejorar esas prácticas, para que incidan favorablemente en el aprendizaje de los estudiantes.

Cuando se quiere evaluar la enseñanza no se puede soslayar una pregunta central que debe aparecer: ¿Qué es enseñar? A su turno, esta pregunta lleva a otras: ¿Para qué se enseña?, ¿cómo se enseña?, ¿qué se debe enseñar?, ¿qué tipo de ser se quiere formar?, ¿en qué se fundamentan la educabilidad y la enseñabilidad?, ¿cómo ha de asumirse la formación?

Una de las dificultades de la enseñanza ha gravitado en el cómo hacer que los conocimientos se imbriquen en la vida del estudiante. Los conocimientos pueden ser intrascendentes mientras la vida (de cada uno) no se implique en ellos o no se vea expuesta en ellos. No en términos pragmáticos, sino en la forma que permitan generar sentidos. Es decir, cómo idear estrategias y herramientas que permitan un aprendizaje significativo, que permitan no tanto retener conocimientos, sino mantener una tensión al conocimiento, al deseo por aprender, una disposición de búsqueda y construcción; donde no importe tanto la acumulación de contenidos, sino la formación permanente del ser, donde éste se afirme a sí mismo, donde su morada o residencia esté habitada por el discernimiento, la interpretación, la confrontación y la pasión por aprender.

Uno de los problemas sentidos en la educación colombiana son las carencias que se presentan en los estudiantes en los niveles de comprensión, análisis, interpretación y argumentación para entender y discernir los diversos problemas del mundo global y de la cotidianidad de ellos como seres. Por tanto, esto incide para que no se estructuren procesos formativos y constructivos en estos seres que

se incorporan al mundo. Su dotación mental se hace precaria, como precarios son los ámbitos de lectura y escritura.

Desde luego que en esto existen también muchas fallas en las políticas gubernamentales que permanentemente están ensayando reformas, aparte de su desinterés para invertir y establecer políticas integrales serias. También allí, hacen mella aquellos educadores que en la doble perspectiva económica - cuando el salario se convierte en finalidad - y política buscan integrar a los alumnos a las condiciones de la sociedad capitalista para que haya continuidad y no fisuras. En este sentido, estos educadores se mueven en el horizonte conductista de controlar y manipular, pretendiendo que todo se repita, se homogenice. Haciendo de su oficio pedagógico un artificio para domesticar seres, para que estos se ajusten a unos requerimientos sociales, de tal manera que se adapten y obedezcan. Educadores que no reconocen que entre los educandos existen diferencias irrecusables e irreversibles, aparte de tener historias particulares. Docentes que asumen el conocimiento como un dogma y lo transfieren a la evaluación bajo la modalidad de datos.

Es necesario cambiar de perspectiva, pues la enseñanza no puede tomarse como un quehacer dogmático y teórico, ni como un espacio para la repetición y el conservadurismo. Debe ser más un diálogo con el otro, que, a su vez, posibilite un diálogo consigo mismo. Pues hay que partir del doble reconocimiento. ¿De qué manera? Estableciendo acercamientos e intercambios que conduzcan a reflexiones, meditaciones y deliberaciones, para que se establezca una comunidad dialogal, donde cada quien pueda encontrar sus caminos y dirigir sus búsquedas. Entonces la enseñanza debe llevar a una transformación y realización de sí mismo. Nosotros debemos posibilitar la realización del otro, y el otro debe ser el terreno de nuestra propia realización. Ha de existir, por tanto una ética de la reciprocidad. Y esa reciprocidad ha de llevar al entendimiento y la comprensión. El pensamiento se configura en esa interacción. Y esto, “lleva a que se activen las capacidades de comprensión de los alumnos” (Elliott, 2005). Y la comprensión es ya una vía para emprender cambios.

Ahora bien, la llamada enseñanza tradicional, con sus sistemas de evaluar para reproducir información, desconecta el conocimiento como proceso, como producción, soslayando el pensamiento y el razonamiento como construcciones que se conquistan también como procesos. De igual forma, en este tipo de

enseñanza, la escritura y la lectura como producción y proceso también se ven desdibujadas, llevando a que el pensamiento no se pueda instaurar. Se pierde allí, además, aquello de entender que el conocimiento está entramado en unas condiciones histórico-sociales. En ese sentido, el conocimiento es desarticulado en ese estilo de enseñanza. Desde esa óptica, como señala Stenhouse (1975), citado por J. Elliott (2005), el conocimiento no es información, sino estructuras “que sostienen el pensamiento creador y proporcionan marcos para el juicio”.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, en la enseñanza todo aquello que sea susceptible de aprenderse, o que pueda ser objeto de conocimiento o estrategia de enseñabilidad, no se puede estudiar sino en relación con el entorno y las condiciones de la vida misma de la comunidad, básicamente con la de los alumnos. Se requiere que en ese proceso de enseñabilidad los educandos puedan relacionar y conectar lo que se explica y lo que se lee con lo sentido y pensado por ellos, con lo que ellos gravitan, con lo que ellos son y sueñan. El asunto no es tanto la memorización o la retención mecánica, sino cómo establecer estrategias que los lleven a inferir, analizar, interpretar, transferir, recrear, leer y escribir para su existencia, para cualificar su vida y encaminarse, con soltura, autonomía y decisión; a leer y a entender la circunstancialidades sociales, afrontando el entramado de la existencia. En ese proceso, la evaluación no debe tomarse en términos de pruebas, sino como práctica permanente: “La evaluación no es simplemente aplicar pruebas, sino una actividad constante durante el proceso de enseñanza y aprendizaje” (Villarroel), citado por Villamizar Rodríguez (2005).

Presuntamente, en el acto de enseñar se ha buscado que el alumno amalgame su ser a través de contenidos, programas, discursos, competencias, estándares. Pero ha faltado, en buena medida, el cómo llevarlo a él a construir sentidos, que sería esa parte del equipaje simbólico del ser, aquello que lo impulsa a abrirse caminos, construir perspectivas, habitar mundos posibles, sortear dificultades y edificar su propia vida. Pensamos que una de las vías para construir sentidos y generar aprendizajes significativos, posibilitando el desarrollo de lo humano, es por medio de estrategias de lectura y escritura.

A la educación tradicional y a su régimen de enseñanza, se le ha endilgado su falla en la falta de generar sentidos, reflexiones y razonamiento que son carencias manifiestas en las nuevas generaciones. Esta situación es reforzada por diversos asuntos del mal uso de las nuevas tecnologías, las crisis e incoherencias sociales y educativas. Se precisa, por tanto, fomentar estrategias que como la práctica de lectura y escritura puedan desarrollar el pensamiento y aprendizajes significativos, sin dejar de reconocer que es necesario establecer cambios y modificaciones a las formas consuetudinarias del trabajo tradicional en clase y a la manera como se estructura el sistema de planeación y control de la educación.

Además, será necesario poner el acento en el cómo enseñar y en el para qué. Ya no tanto en el qué enseñar, pues en esta parte el terreno está pletórico de temas y contenidos y en este aspecto se ha subvalorado mucho la labor del educando y sus expectativas, el que usualmente se ve más cautivado por asuntos extraescolares, como resultado de las transformaciones del mundo de hoy, que por asuntos programáticos de áreas que, en general, perviven por fuera del contexto y las problemáticas existenciales y las aspiraciones de orden afectivo de los jóvenes. La enseñanza, entonces, debe promover más la participación democrática de los alumnos, propulsarlos a que se expresen y construyan sentidos. Debe, además, posibilitar herramientas para afrontar racional y reflexivamente la existencia y la realidad social objetivamente problematizada. Formar, así, seres reflexivos y propositivos para la vida en comunidad.

Será preciso, por tanto, que la educación escolar no sea tan conservadora, excluyente, prejuiciosa e intolerante. Que su estructura discursiva sea también puesta en discusión. Que permita que el alumno resignifique ideas y conceptos. Que el saber pase de ser un mundo ajeno a un mundo propio. Que se pase del poder omnímodo del profesor a una práctica dialógica.

Si la educabilidad remite a la imperfectibilidad del ser humano, será necesario reconocer que en el individuo existen posibilidades que requieren ser ayudadas a sacar a flote a partir de reconocer las diferencias e identidades, para que ese individuo se pueda incorporar en la historia, la sociedad y la cultura. Además, el ser humano, en general, tiene una predisposición al mejoramiento, a comunicarse

y compartir con otros, a disfrutar la existencia y a encontrar niveles de realización personal.

Ahora bien, si se reconoce que la enseñabilidad remite al hecho posible de que muchas cosas se pueden enseñar, será preciso reconocer que el acto educativo debe tener una función comunicativa, la función solidaria de la palabra, del diálogo, de la libre expresión, que, en conjunto, es lo que permite conocernos y, por ende, activar diversos procesos y habilidades de pensamiento que se convierten en arsenal de dotación de los estudiantes.

De esa manera, se estará contribuyendo en la formación de individuos. Esa formación debe entenderse como “el fenómeno de conocimiento y reconocimiento en el cual los sujetos logran tomar conciencia de sí mismos como miembros de una comunidad, de una vida comunitaria y comunicativa” (Vargas Guillén, G., 1993). Se genera allí un juego intersubjetivo desde el adentro de la interacción entre profesor y estudiantes, que posibilita el conocimiento y reconocimiento con el otro, para cohesionar lo diverso, lo múltiple, lo diferente. Y esa es ya una perspectiva distinta para salir del lastre de la uniformidad, el verticalismo y el dogmatismo.

7.5 MARCO LEGAL DE LA EVALUACIÓN, DECRETO 1290 DE 2009, DEL PBRO. BERNARDO MONTOYA GIRALDO

En el proyecto educativo institucional, PEI, de la Institución Educativa Presbítero Bernardo Montoya Giraldo, del municipio de Copacabana, departamento de Antioquia, se hizo necesario plantear algunos cambios en la evaluación de la enseñanza y el aprendizaje, debido a la reforma expedida por el Ministerio de Educación Nacional donde se deroga a partir del 2010 el decreto 0230 de 2002 y se adopta el decreto 1290 de 2009. Sobre el papel, en teoría, en esta institución educativa se considera la evaluación como un proceso sistemático y permanente que comprende la búsqueda y obtención de información de diversas fuentes acerca de la calidad del desempeño, avance o logro del estudiante y de la calidad de los procesos empleados por los docentes, la organización y análisis de la información, de su importancia y pertinencia conforme a los objetivos que se esperan alcanzar. Todo lo anterior con el fin de tomar decisiones que orienten la

enseñanza y el aprendizaje durante todo el proceso educativo. - Lo anterior se ha quedado como un ideal -.

Según estos cánones, propuestos por una comisión de trabajo en la institución, la evaluación debe ser:

Continua: Es decir, se realizará en forma permanente, haciendo un seguimiento al alumno, que permita observar el progreso y las dificultades que se presenten en su proceso de formación. Se hará al final de cada tema, unidad, periodo, clase o proceso.

Integral: Se tendrán en cuenta todos los aspectos o dimensiones del desarrollo del alumno, como las pruebas escritas para evidenciar el proceso de aprendizaje y organización del conocimiento. Así mismo, se tendrán en cuenta la consulta de textos, notas, solución de problemas, ensayos, interpretaciones, análisis, proposiciones y otras formas que los docentes consideren pertinentes, sin tener en cuenta factores relacionados con la memorización de las palabras, fechas, nombres, datos, cifras, etc.

Se permitirá la autoevaluación por parte de los mismos estudiantes y la participación de los padres de familia en la evaluación de sus hijos (SIC) a través de tareas formativas dejadas para hacer en casa y sobre las cuales los padres evaluarán por escrito su cumplimiento, registrándolo en el cuaderno del estudiante.

La coevaluación entre los alumnos, cuando se desarrollen pruebas escritas o conceptuales dentro del salón.

Conversatorios con la misma intención del diálogo, realizados entre el profesor y el educando o en un grupo de ellos.

Sistemática: Se realiza la evaluación teniendo en cuenta los principios pedagógicos y su relación con los fines, objetivos de la educación, la visión, la misión del plantel, los estándares de competencia de las diferentes áreas, los logros. Indicadores de logros, lineamientos curriculares o estructura científica de las áreas, los contenidos, métodos y otros factores asociados al proceso de formación integral de los estudiantes.

Flexible: Se tendrán en cuenta los ritmos de desarrollo del alumno en sus distintos aspectos de interés, capacidades, ritmos de aprendizaje, dificultades, limitaciones

de tipo afectivo, familiar, físicos, nutricional, entorno social, dándole un manejo diferencial según la problemática relevante o diagnóstico del profesional (psicólogo).

Los profesores identificarán las características personales de sus estudiantes, en especial las destrezas, posibilidades y limitaciones, para darles un trato justo y equitativo en las evaluaciones de acuerdo con la problemática detectada, y, en especial, ofreciéndole la oportunidad para aprender del acierto, del error y de la experiencia de vida.

Interpretativa: Se permitirá que los alumnos comprendan el significado de los procesos y los resultados que obtienen y junto con el profesor reflexionen sobre los alcances y las fallas para establecer correctivos pedagógicos que le permitan avanzar en su desarrollo de manera normal.

Las evaluaciones y resultados serán tan claros en su detección e interpretación, que no lleven a conflictos de interés entre alumnos contra profesores o viceversa.

Participativa: Se involucra a los diferentes estamentos para que aporten ideas y permitan que sean los estudiantes quienes desarrollen las clases (SIC), los trabajos en prácticas de campo y de taller, con el fin de que alcancen las competencias de analizar, interpretar y proponer con la orientación y acompañamiento del profesor.

Formativa: permite reorientar los procesos y metodologías educativas, cuando se presenten indicios de reprobación en algún área, analizando las causas y buscando que lo aprendido en clase incida positivamente en el comportamiento y actitudes de los alumnos en todas las esferas de sus vidas.

Es preciso anotar que toda esta parte legal no se ha llevado a la práctica de una manera sustancial como lo estableció la comisión que propuso esos criterios.

7.5.1 Escala valorativa y matriz de valoración de cada nivel de desempeño

Según los criterios oficiales, la institución educativa adopta la siguiente escala:

Desempeño superior: Comportamiento excelente y acorde con los valores y la filosofía propuesta por la institución alcanzando óptimamente los logros propuestos y ejecutando de manera apropiada los procesos que le permitan enriquecer su aprendizaje.

Criterios de evaluación:

Participa activamente en el desempeño y desarrollo de las diferentes actividades en el aula y en la institución.

El trabajo en el aula es constante y enriquece al grupo

Maneja adecuadamente los conceptos aprendidos y los relaciona con experiencias vividas, adoptando una posición crítica.

Respeto y participa en las actividades planteadas por el docente y sus compañeros.

Su comportamiento y actitud contribuyen a la dinámica del grupo.

Consulta diversas fuentes, para enriquecer las temáticas vistas en clase.

Asume con responsabilidad y dedicación sus compromisos académicos.

Es sociable y su presentación personal es óptima.

Manifiesta sentido de pertenencia por la institución.

Desempeño alto: Estudiante que muestra una actitud positiva y un comportamiento sobresaliente, asumiendo los valores y la filosofía de la institución, alcanzando satisfactoriamente los logros propuestos en su criterio de aprendizaje.

Criterios de evaluación:

Interioriza y argumenta los conceptos aprendidos en clase.

Participa en el desarrollo de las actividades propuestas en el aula, haciendo algunos aportes y aclarando algunas dudas.

Reconoce y supera sus dificultades de comportamiento, que no riñe con la dinámica del grupo.

Presenta a tiempo sus trabajos, consultas y tareas, recurriendo a otras fuentes de información.

Alcanza los desempeños propuestos, requiriendo de alguna actividad complementaria.

Justifica las inasistencias.

Manifiesta sentido de pertenencia por la institución.

Desempeño básico: Estudiante que presenta una actitud y comportamiento aceptable con los valores y la filosofía de la institución, cumpliendo los requerimientos mínimos para alcanzar los desempeños necesarios en el área.

Criterios de evaluación:

Participa eventualmente en el desarrollo de las clases y su trabajo en el aula es inconstante, al igual que la presentación de tareas, trabajos. Argumenta con dificultad.

Conecta los conceptos aprendidos con experiencias de su vida, pero necesita de colaboración para hacerlo. Además, le cuesta aportar ideas que aclaren conceptos vistos.

Su rendimiento académico y formativo es inconstante.

Presenta dificultades de comportamiento.

Desarrolla un mínimo de actividades curriculares.

Manifiesta sentido de pertenencia por la institución.

Desempeño bajo: Estudiante que presenta desempeño insuficiente y desinterés ante los valores y filosofía de la institución y ante los requerimientos mínimos para alcanzar los logros básicos necesarios en el área.

Criterios de evaluación:

En el ritmo de trabajo es inconstante, lo que dificulta el proceso en su desempeño académico y formativo.

Manifiesta poco o ningún interés por aclarar dudas que surjan de los temas vistos. Necesita ayuda constante para profundizar conceptos.

Presenta dificultades en la competencia argumentativa y en la producción académica.

Afecta con su comportamiento la dinámica del grupo.

No alcanza los desempeños mínimos requeridos en cada área y requiere constantemente de actividades de refuerzo y superación. Sin embargo, después de realizarlas no logra alcanzar los logros previstos.

Presenta faltas de asistencia injustificadas.

Presenta dificultades de comportamiento y de expresión al comunicarse con los demás.

No tiene sentido de pertenencia con la institución.

Fortalezas y aspectos a mejorar de la evaluación en la institución

Según la normatividad vigente, acogida por el colegio, se presenta lo siguiente:

Fortalezas:

Indaga sobre metas y objetivos propuestos.

Obtiene y utiliza información confiable para poder reorientar las acciones en pro de una educación con calidad.

Prevee situaciones y acciones frente a posibles factores de riesgo.

Obtiene información para identificar deficiencias en los procesos educativos.

Hace el seguimiento al proceso formativo del estudiante de una manera integral.

Aspectos a mejorar:

- La institución, desde el Consejo Académico, imparte orientaciones sobre criterios de evaluación, pero no hay uniformidad al momento de aplicarlas, ya que cada docente las interpreta a su modo.
- Se presenta en el cuerpo docente algunas resistencias al cambio, lo que se puede evidenciar al momento de adoptar nuevas disposiciones planeadas desde el Ministerio de Educación Nacional.
- Aunque la orientación institucional es la de valorar por igual los aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales, en la práctica cada docente prioriza el aspecto que considera más importante.
- Existe como directriz institucional que a cada estudiante se le siga el proceso de autoevaluación y coevaluación, pero no siempre se le aplica.
- Se tiene claro que existen estudiantes de inclusión por diversas causas (ritmos de aprendizaje, problema de vista, oído, psicológicos y otros), para los que se requiere un proceso evaluativo diferente que no siempre se tiene en cuenta.

7.5.2 Preguntas que problematizan el estado de la evaluación en la institución

- ¿De qué manera se pueden implementar diversas manifestaciones de conocimiento que los alumnos expresan en su cotidianidad sin que estén limitadas por los contenidos que el maestro propone?
- ¿Cómo el proceso evaluativo que se aplica en la institución contribuye con la formación integral de los estudiantes?
- ¿Por qué es necesario evaluar?
- ¿Cómo posibilitar una evaluación que permita que el alumno se exprese, proponga, argumente y le dé significación a la palabra oral y escrita?
- ¿Cómo se puede implementar una evaluación que sea humanizante y que dé cuenta de las necesidades de formación de las nuevas generaciones?

7.6 LECTURA, ESCRITURA Y DESARROLLO HUMANO

La experiencia de la lectura no es una práctica que esté alojada en la memoria colectiva del país. No ha sido una competencia social. Por eso, como señala Jorge Orlando Melo (2000), Colombia es uno de los países con más bajo índice de lectura, pues se vende menos de un libro al año por cada adulto.

Existe una franja de personas que leen, pero se inscriben en una concepción de lectura asumida como pasatiempo, actividad ligera, diversión y consumo; incluso existe como actividad accesorio en el engranaje del sistema educativo, pero desconectada de la vida y de la condición humana.

Existe también una pequeña franja de lectores que asumen la lectura como una instancia constructora de sentidos, como una herramienta de reflexión y alimento pasional e intelectual que despierta y pulsa la hondura interior, muchas veces atravesada por los faltantes, la angustia, el desarraigo y el sinsabor. En fin, la asumen como un camino, una aventura y un recipiente inagotable para la búsqueda de identidad, conocimiento y nuevas significaciones.

De ahí la importancia de albergar la lectura en la instancia educativa como una forma de encontrar senderos que se crucen y converjan en la formación de la identidad y el desarrollo de lo humano, sin agotar la posibilidad de continuar forjando la diferencia, aunque en la realidad social se cierren muchos caminos.

Lectura y escritura son formas de habitar la existencia y los problemas. Son medios para estructurar y transformar el ser. Como diría Félix Guatari (1989), la expresión escrita va generando una subjetivación como voluntad creadora. Con ella, se dinamizan los territorios existenciales, donde florecen – añade – las posibilidades y la alteridad propia de la vida.

En tal sentido, la evaluación pedagógica, a través de esas dos instancias (lectura y escritura), debe llevar a que el joven ya no sea únicamente consumidor o agente pasivo de los conocimientos, sino productor y creador, constructor de aprendizajes significativos.

Leer y escribir constituyen un placer que se conquista cuando hay conquista de sentimientos y de ideas. Además, es un reencuentro consigo mismo y con otros. Y es una manera de edificar la personalidad. De autoafirmarse en sí mismo. De

reivindicar la palabra, el pensamiento, la significación nueva, la identidad, el respeto por el otro, la escucha, el silencio, la atención.

La escritura es una forma de vivenciar la libertad, pues es un espacio para resquebrajar lo que cercena y desarticula las posibilidades de la existencia. Escribir es poder ubicarse en el querer ser y desarrollarse como una subjetividad propia. Es posibilitar la configuración de un pensamiento activo y actuante. Es hacer, desde los jirones, venas y fibras del ser, nuevos lugares para recrear la vida. Es poderse mover en lo que conmueve. Y lo que conmueve es lo que oscurece la vida, lo que la cercena y descoyunda, lo que la fracciona y la escinde. Es una forma de desatascar la existencia, de desacordonarla y dejarla fluir. Es romper con lo que no deja ser.

Escribir es una manera de expresar la vitalidad, aunque seamos conscientes de la muerte, de la finitud. Es poder sobreponerse a los traumas, fracasos y desazones. Es poder “saborear” nuestra muerte, nuestros amores, nuestro erotismo.

Escribir es la posibilidad de no llegar muerto a la muerte. Es un antídoto para soportar las exclusiones e inequidades de una sociedad enferma que no deja encajar a todos en el mundo.

La evaluación pedagógica, entonces, puede tener un buen soporte cualitativo en la escritura de los jóvenes, ya que también la cultura está oculta en lo cotidiano, en lo concreto y en lo simbólico. Además, el conocimiento nuevo debe estar atado (anudado) a la vida cotidiana.

Es preciso construir un contexto para la lectura y la escritura, la participación y la comunicación, para engrandecer el universo de lo humano.

7.7 LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA: UNA AFECCIÓN DEL PENSAMIENTO QUE DEVIENE ESCRITURA

Y ésta es precisamente la experiencia a la que invita el arte de leer, para pensar y crear mundo propio a través del puente de la escritura que ha de conducir a nuevas posibilidades de vida. Estar dentro de sí mismos, mientras al tiempo interpretamos, cogemos entre las manos un sentido oculto que requiere esencialmente un alejarse de la opinión corriente.

También es un disponerse, previo aprestamiento de la motivación en medio del desierto, imaginar el oasis, aguzar el ojo que busca vida; conquistar, seducir, arrobar, atraer, desear y querer compartir mundos posibles en ese espacio que hemos convenido llamar el lugar del oído, donde el sujeto ha de llegar para ganar vida. Abre las partituras y la llave mágica del instrumento, hace nacer esa arquitectura misteriosa de sonos y contrapuntos para el oído de la alegría, la tristeza o la danza confabulada con la vida y la muerte.

Hemos de llamar esta experiencia como un arte; el intérprete tiene ante los ojos una obra de arte que ha de decir cosas, produce sentimientos y sensaciones, estremecimientos del cuerpo como la partitura puesta en obra por el ánimo vital de un mortal consumido por la música. En este sentido la obra de arte (una pintura, un poema, una obra literaria, un paisaje, un texto leído en clase) tendrá que ser comprendida para poder participar de ella, y ello implica la enseñanza de la comprensión, al desocultar y mostrar sus propios atributos que la hacen ser por sí misma una obra de arte. Al respecto, Gilles Deleuze en su *Lógica del sentido* nos aclara: “Descubrir los efectos de superficie. Los simulacros dejan de ser estos rebeldes subterráneos, hacen valer sus efectos... Lo más oculto se ha vuelto lo más manifiesto, todas las viejas paradojas del devenir deben recobrar el rostro de una nueva juventud: transmutación” (Deleuze, 2005).

Participamos de los efectos de superficie de la doxa corriente para movernos en la circularidad de la comprensión accesible a todos, sobre todo a quien esté asistido por el deseo de aprender; lo más oculto ha de manifestársele comprensible al sujeto, en lo abierto manifiesto, en lo más profundo de los efectos de superficie, del simulacro que oculta lo esencial. Lo más oculto del texto se vuelve manifiesto a través de la escritura de signos lingüísticos creadores de paisajes mentales que seducen, conquistan, invitan a la transmutación y por obra de un nuevo devenir que vuelve a interpretar con ojos nuevos; los efectos de superficie tendrán una nueva significación, un nuevo sentido, una nueva transmutación. Necesariamente movilización interior, motivación para obrar en un mundo de desiertos y mortíferas precipitudes.

Jorge Larrosa, pensador y escritor español, en el texto “La experiencia de la lectura”, nos previene frente al acontecimiento del devenir de un lector erotizado que una vez otorgado el sentido lo pone en obra, como el intérprete frente a la partitura, al hacer la música, él mismo es música; es al sujeto que aprende y practica lo aprendido metamorfoseándose, actuando y experimentando como toda una estética de la vida devenida de la lectura como experiencia de enriquecimiento de la vida y una escritura como motor del aprendizaje; corre el

riesgo de volverse un estudiante inquieto; pregunta y cuestiona, no posee seguridad alguna; su SER cognoscente transita la niebla de la incertidumbre, su riesgo, el peligro, no ser entendido, expuesto a las risas carga con el adjetivo de homo-tonto, frente a los valores condicionales del simulacro y la estupidez humana.

7.8 ESCRITURA Y EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE EN RELACIÓN CON LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Escribir es ante todo un ponerse a prueba, un reto que ha de tener el sello de la vida en cada trazo de la pluma. Es pensando con honradez objetiva y pureza en el sentir, porque es la búsqueda de lo esencial, movida por múltiples formas de interrogar que abren la inquietud infinita del espíritu: ¿Cómo he de vivir? ¿Cómo he de ser feliz? ¿Qué quiero ser y cómo lo podré lograr? ¿Qué soy aquí y ahora y cómo puedo mejorar? ¿Cómo he de convertirme en un estudiante con voluntad de saber?

En esta perspectiva hay una tarea que emprender: ejercer la pedagogía de la pregunta desde todas las áreas del saber, ocupando no sólo el lugar de acompañante sino dispuesto a aprender y desaprender con sus estudiantes, ya que la complejidad en la relación con el otro no podrá ser advertida de antemano, especialmente porque la práctica pedagógica es toda una expresión de lo aleatorio, dado que un encuentro con el otro siempre estará mediado por lo imprevisto, la contingencia, lo inexacto, donde ninguna racionalidad podrá mediar los acercamientos, la comprensión, la tolerancia o el afecto; antes bien, podríamos estar en presencia del odio, la resistencia, la apatía y el tedio.

Desde este punto de vista, cada encuentro con los jóvenes, cada instante de miradas y verbalizaciones, de resistencias o de aceptaciones, de inseguridades o de fuertes convicciones, constituyen el fondo de la sabiduría que le permitirá al maestro mirarse y reconocerse como un ser frágil, carente e insuficiente. Ahora bien, el maestro frente a la evaluación pedagógica deberá emprender la tarea de la comprensión de los ritmos de aprendizaje de cada uno de los sujetos, matizando discrecionalmente las habilidades y las destrezas, no sin antes haber vivido la experiencia de pensar por sí mismo, de conocerse a sí mismo, de voltear el ojo hacia el acontecimiento puro de la propia mirada interior, captándose en su propia desnudez y convirtiéndose en palabra, pensamiento y aparición novedosa, por largo tiempo ignorada; condición *sine qua non* para entender al otro y

emprender la delicada tarea de evaluar con la intención vivificante que permite descubrir en el otro su propia riqueza interior, afirmándose a sí mismo como sujeto. *¿Cuál es tu riqueza interior?*, pregunta el maestro describiendo el arduo camino para empezar a ser consciente de ella de una manera duradera, por gracia del desarrollo de las propias habilidades que consuman su vocación.

Al respeto, recordemos las palabras que le dice el maestro a Stephen Dedalus en *El retrato del artista adolescente*, de James Joyce (2003): *“No busques el refugio en el agrupamiento, el ruido y la bulla para huir del secreto de nuestras almas”*. Este encuentro con la literatura nos confirma el sentido y la fuerza estimulante de la palabra del maestro: formar el alma y el cuerpo de los jóvenes y enseñar con seriedad, aun así ante sus ojos, se encuentre con almas porosas que no retienen nada, olvidando pronto lo que aprenden, son los discípulos desleales, almas sin memorias que pasan a engrosar uno más del rebaño de nuestra sociedad colombiana.

8. DISEÑO METODOLÓGICO Y PROCEDIMIENTO

El enfoque de este ejercicio investigativo se fundamenta en la investigación acción educativa, a partir de hacer un diagnóstico de la evaluación que se practica en mayor medida en la institución, y en vista de los efectos que se generan por su poca aceptación y los no muy buenos resultados, se presenta una propuesta de orden cualitativo que permite lograr efectos positivos en el desarrollo de aprendizajes significativos, en términos de propiciar la reflexión, la creatividad, la construcción de pensamiento; y también en el orden de lo socio-afectivo y lo cognitivo.

La propuesta se realiza con la implementación de una estrategia evaluativa a partir de la lectura y la escritura, materializándose el proceso en el desarrollo de historias de vida o memorias de aprendizaje, incluso en el desarrollo de textos que pueden partir de esquemas, frases o ejercicios escriturales que se suscitan de un tema para desarrollar textos libres. Se posibilita, pues, un ejercicio permanente de lectura y escritura por parte de los alumnos, puesto que se hace socialización de las producciones.

En tal sentido, la escritura (y la lectura) se convierte en un medio didáctico y en una instancia para evaluar y para que los educandos compartan y aprendan el gusto por escribir.

Modernamente, es importante el recurso de la escritura y la lectura, pues con el desarrollo vertiginoso de la información, la tecnología y los intercambios de comunicación, la vida y el mundo requieren buenas dosis de pensamiento e interpretación para no caer en la llenura de la ignorancia.

Con la estrategia evaluativa de lectura y escritura el profesor puede darse cuenta de lo que piensan los alumnos, conocer su discurrir permanente por ideas, sentimientos, afectos, frustraciones, necesidades, conceptos, deseos, temores, etc.

La evaluación surgida de la propuesta es flexible, en razón a que lo escrito no es motivo de censura ni se establecen juicios de valor sobre lo que cada estudiante piensa, opina o transfiere. Se trata es de desarrollar el sentido de lo humano, la reciprocidad, la diversidad de sentidos, la emergencia de la imaginación y la creatividad, la recreación del conocimiento y el libre ejercicio del pensamiento.

Por tanto, la evaluación establece condiciones y criterios de amplitud, libertad, confianza, respeto y apertura. Se trata de desarrollar un aprendizaje compartido. El profesor puede tener en cuenta la creatividad, la composición, la capacidad de escuchar, la atención, con lo cual la llamada calificación no tendría un tinte de severidad y exclusión.

Respecto a los escritos, el profesor debe hacer valoraciones y reconocimientos a los alumnos, pero no discriminar, no decir que unos son mejores que otros, pues no se trata de que haya competencia entre los jóvenes.

8.1 POBLACIÓN Y MUESTRA

La estrategia evaluativa propuesta se aplicó en los grupos de estudiantes donde los profesores que hacen este ejercicio investigativo “dictan” clase. Se han tomado los grupos de 7º, 8º, 9º, 10º y 11º. El número de estudiantes es de 920 aproximadamente.

8.2 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

En las fases del ejercicio de investigación, fue necesario examinar la situación diagnóstica de la evaluación en la Institución Pbro. Bernardo Montoya G., donde hubo de hacerse una observación participante por parte del equipo de trabajo de investigación, recogiendo testimonios de alumnos a través de conversaciones sobre cómo los evalúan y mirando pruebas escritas (exámenes) que les practican algunos profesores. Fue preciso también revisar el PEI para mirar la manera como allí se plantean los criterios evaluativos, el modelo pedagógico, entre otros aspectos. Además, se aplicaron encuestas a estudiantes, profesores y padres de familia (ver descripción del problema).

Posteriormente, se diseñó un instrumento cualitativo (memorias de aprendizaje), avalado por la profesora Luz Stella Pulgarín P., coordinadora de la Especialización en Evaluación Pedagógica.

El instrumento tiene el propósito de mostrar cómo mediante dicha herramienta se puede evidenciar la adquisición de aprendizajes significativos a partir de la lectura y la escritura como estrategia evaluativa.

8.3 FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL INSTRUMENTO Y PROPUESTA DE EVALUACIÓN (HISTORIA DE VIDA O MEMORIA DE LOS APRENDIZAJES)

La historia de vida o memoria de los aprendizajes son los registros que nacen de la motivación que cada uno de los estudiantes posee con los objetos de estudio planteados en el aula de clase. Es una historia narrativa de la memoria de los aprendizajes. Una construcción literaria personal de corte reflexivo, crítico, formativo, emocional, donde el sujeto expresa sus sentimientos y pensamientos en forma creativa-expresiva.

Con esta propuesta, el educador busca generar cambios cualitativos en la formación de los estudiantes. La pedagogía de la lectura como estrategia de desarrollo cognitivo pretende formar en tres dimensiones: aprender a conocer, aprender a SER y aprender a convivir. Desde esta perspectiva, la evaluación pedagógica cobra un sentido intencional, convirtiéndose en práctica cotidiana del encuentro con el saber: ya que leer y escribir son maneras de mejorar la condición humana y el pensamiento de los alumnos.

Cada historia de vida muestra la forma como cada subjetividad vive lo que aprende, cómo se comunica con lo aprendido, asumiendo actitudes, posturas, formas de ser y de pensar. Comprendiendo el tiempo histórico el joven construye su propia visión del mundo. Y, en el pensar de Gilles Deleuze (2005), “son los acontecimientos quienes hacen posible el lenguaje. Pero hacer posible no significa hacer comenzar. Se empieza siempre en el orden del habla... Siempre hay alguien que comienza a hablar; el que habla es el manifestante; aquello de lo que habla, lo designado; lo que dice son las significaciones” de la realidad social, política, económica y cultural convertida en exploración cognitiva de la vida y los conflictos humanos desde la lectura compartida y la escritura como historia de vida de los aprendizajes en el lugar del oído: el aula de clase.

8.3.1 Técnica del instrumento para la evaluación pedagógica

Se refiere al análisis de los textos escritos y socializados en el lugar del oído. A las expresiones verbales y no verbales (a través de la lectura de la imagen de la publicidad -masmediática- o desde el cine-arte o cine de argumento).

Análisis de la descripción de actitudes, acciones y pensamientos de escritores, filósofos o poetas.

Desde esta perspectiva el estudiante da cuenta de lo que ocurre en el aula de clase y cómo la experiencia de la lectura implica a los protagonistas, suscitando el debate y la participación atenta a través de la escucha o la pregunta. Se propone el objeto de estudio para iniciar una fenomenología que nos conduzca a la comprensión de la realidad desde sus más variados matices y perspectivas, para poner en obra toda una sociología del pensamiento, donde el estudiante lector interactúe escuchando con los ojos los sonidos lingüísticos que invitan al sujeto a morar largamente en el lenguaje, participando del pensamiento: la voz alta entonada por el maestro que aprende y vive cada encuentro.

Los presupuestos escriturales contruidos desde el aula de clases por los estudiantes, se convierten en una etnografía de la comunicación al servicio del mejoramiento de la vida y de los seres humanos. Es una escritura etnográfica que describe, interpreta, comprende la vida y el entorno de una manera subjetiva y sensible. No pueden estar sujetos a la censura del profesor y mucho menos imposibilitar el libre paso de su pensamiento. Las creaciones de los estudiantes son toda una invitación a la libertad, la ética, el encuentro con la verdad, como principio de justicia y equidad entre los seres humanos. Esta tendencia se convierte por su sentido y significación en toda una antropología cognitiva que expresa cómo el joven siente la vida, cómo percibe el mundo que lo rodea, adquiriendo desde la experiencia de la lectura un lenguaje para nombrarlo, esenciarlo y significarlo.

Lo anterior es el umbral que nos permite saber cómo aprende y qué se piensa hacer con lo aprendido, siendo el objeto y el propósito significativo de la evaluación cualitativa de formación, desarrollo cognitivo, interacción holística y académica.

8.3.2 Etnografía pedagógica

Etnografía: se refiere a Etnos, del griego Edthnikos, que significa todo grupo humano unido por vínculos de raza o nacionalidad. Significa idea del pueblo.

Grafía: significa descripción, entendiendo entonces por etnografía la descripción de agrupaciones en el hacer, tratando de comprender al detalle lo que hacen, dicen y piensan las personas con lazos culturales y sociales, intercambiando visiones y valores que significan el mundo y la vida de manera distinta.

8.3.3 Descripción

La etnografía en los procesos de lecto-escritura realiza una mirada a la diversidad de formas de vida y de entender el mundo existente en cada sociedad. Per se, termina convirtiéndose en una antropología de la vida individual y colectiva, permitiéndole al maestro desarrollar estímulos emocionales y motivacionales para alcanzar logros académicos en los estudiantes, diferenciando contextos sociopolíticos, económicos y culturales; cómo viven, piensan y sienten los hombres en diferentes épocas y culturas en relación con el aquí y el ahora de nuestro tiempo histórico.

La escritura como la descripción de la vida de la conciencia que siente cómo llega la vida pura a lo más íntimo de nuestro ser a través del pensamiento y se convierte en una experiencia de la vivencia del mundo. Son los registros de motivación que hacen que los procesos de enseñanza-aprendizaje conduzcan a la evaluación cualitativa, mostrando al maestro los conocimientos significativos y cómo los estudiantes desarrollan las habilidades comunicativas dentro de las competencias básicas.

8.3.4 Procedimiento evaluativo

Se puede tener en cuenta en el orden cualitativo de la evaluación:

Realización y presentación del texto escrito, coherencia lógica de los conceptos o ideas; interacción simbólica de los contenidos que tienden a la transformación de

la realidad; el espíritu propositivo en la solución de conflictos con sus estrategias de interacción en la vida cotidiana de los jóvenes en el ámbito escolar y en su convivencia diaria. También, la imaginación, la creatividad, la capacidad de fabulación, la inventiva, la reflexión, la crítica, la controversia, la interpretación, la elaboración de interrogantes.

En la evaluación se contempla también la socialización de los conocimientos conquistados en el aula de clase a través de la interacción verbal y escritural, como consecuencia de la enseñanza aprendizaje. Se evalúa la calidad de los intercambios lingüísticos entre maestro y estudiante y la significación de los contenidos construidos por cada uno de ellos, develando y respetando la pluralidad y diferencia de pensamiento, propio de la subjetividad de los actores participantes del saber, el conocimiento y el intercambio de ideas.

8.4 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El desarrollo de las prácticas lectoras y escriturales arroja buenos resultados que se aprecian en los escritos, las memorias de aprendizaje y las socializaciones en clase, pues los mismos alumnos ponderan estas actividades manifestando opiniones positivas de manera oral y escrita. Además, se ha hecho notoria la calidad de muchos escritos de los estudiantes. En ellos se pueden apreciar avances en cuanto a la creatividad, la imaginación, la coherencia, el análisis. Se puede notar cómo en muchos escritos salen a flote sentimientos, pasiones, angustias y asuntos vivenciales de los educandos. Estos son aspectos que la educación debe considerar, pues muchas veces se es indiferente respecto a lo que internamente tienen los alumnos y, de una vez, se les llena con conocimientos en términos de información.

Pero en los escritos también se aprecia que se operacionalizan ideas, conceptos y se sacan a la luz referentes vivenciales e imaginarios que circulan en la mentalidad de los jóvenes.

Muchos alumnos incursionan, para darle más fundamento y aliento a sus escritos, a la exploración de temas, frases y pensamientos sacados de la Internet o de libros de la biblioteca escolar. Esto muestra que las prácticas lectoras y

escriturales pueden despertar el interés del estudiante cuando se le motiva teniendo en cuenta sus intereses y sus vivencias.

Los alumnos disfrutan más, en general, el ejercicio de construir textos propios, que la misma práctica tradicional de copiar notas cuando el profesor les dicta, porque tiene más sentido para ellos lo que construyen por sí mismos. El impacto afectivo y placentero es diferente cuando es el mismo joven el que crea y va hilvanando sus escritos, pues en ellos plasma sus esencias, su condición humana, sus gustos y aspiraciones, pero también sus sinsabores, sus displaceres y sus frustraciones.

Existe más poder de convicción cuando el alumno hace las cosas partiendo de su propio ejercicio de pensar, sea en términos racionales o pasionales. Pero esto le agrada más que estar tomando pasivamente datos, muchas veces ajenos a sus vivencias y circunstancialidades. El esfuerzo personal por elaborar e implicarse con sus sentidos en la construcción textual lo hacen sentirse más cercano al conocimiento y a la existencia misma. Aparte de eso, comienza a recorrer los senderos del cuidado de sí mismo, de la autenticidad, del libre ejercicio de la autonomía.

Los procesos de lectura y escritura posibilitan el desarrollo de habilidades de pensamiento, ya que se ponen en escena capacidades para reflexionar, razonar, meditar e idear. El alumno allí está moviendo su interioridad. Pero de la exterioridad también le llegan los sentidos y significaciones de sus compañeros al escucharlos en las socializaciones.

Se desprende de ese proceso de lectura y escritura una evaluación que se desarrolla en un clima de confianza y aceptación, pues el estudiante no se siente presionado ni corregido, sino orientado y valorado. Este tipo de evaluación no cuenta únicamente con el punto de vista del docente, sino también con los puntos de vista de los otros sujetos de aprendizaje. Eso es importante porque es una manera de propiciar la expresión de las diferencias, donde cada estudiante tiene un acervo de experiencias que son muy propias para determinar sus aprendizajes, sus búsquedas y sus percepciones y valoraciones sobre la existencia y sus afectos.

Ya se había mencionado en el marco teórico que Bruner consideraba que la clase ha de asumir el rol de ser activa, donde los conocimientos se estén recreando y renovando. Pues bien, con la estrategia planteada, el alumno despliega su ser para crear. De igual manera, Daniel Cassany (2003) afirma que dadas las circunstancias del mundo multicultural, globalizado, dinámico y conflictivo en el que se vive, se requiere de un quehacer educativo donde se pueda formar una ciudadanía autónoma y democrática que se caracterice por desarrollar habilidades críticas de lectura, escritura y pensamiento. Por eso, es bien importante desarrollar estrategias didácticas de enseñanza que apunten a esa finalidad, donde se generen sentidos y compromisos éticos con la vida. Desde luego que esto posibilita que la evaluación no se asuma desde criterios de control vertical y que deba dar cuenta de la transferencia de los conocimientos o contenidos impartidos por el profesor, sino que será producto del proceso de construcción y reconstrucción oral y escrito forjado desde los estudiantes, en un escenario propicio para el desarrollo del pensamiento y la cultura.

Desde el constructivismo se ha entendido que el alumno es un agente activo en la construcción de sus conocimientos. Y la construcción y reconstrucción en ese ámbito se facilita con la interacción que se presenta entre los alumnos y el profesor en el orden de la clase, como bien lo señala Camps (2004).

Desde la perspectiva anterior, los escritos de los alumnos permiten evidenciar que los conocimientos se conectan a su existencia, a su condición humana y se imbrican en la realidad que ellos habitan, además se colige que el acto de leer y escribir los hace pensar. Por tal razón, la lectura y la escritura son herramientas generadoras de pensamiento y aprendizaje significativo, y, a su turno, permiten que se pueda establecer una evaluación pedagógica como proceso y de carácter permanente.

9. CONCLUSIONES

La educación no puede seguir asumiéndose como una instancia depositaria de información y de conocimientos que se desligan de la vida, de la condición humana y de las realidades diversas que viven los seres. De igual manera, no puede quedarse en el marco de transmitir para reproducir las circunstancias sociales de pasividad, aceptación y marginalidad en que viven los diversos sectores y comunidades. Debe más bien asumir el papel como generadora de procesos y estrategias que propulsen el desarrollo de capacidades y habilidades en los seres para que así transformen la sociedad o los diversos entornos y, también, para que se transformen a sí mismos. Debe situarse, pues, en el papel de lo humano, de jalonar el desarrollo humano en todas sus vertientes, posibilidades e inteligencias.

La enseñanza y la evaluación deben habilitar para eso mismo: para formar seres, no para simular calificar fuerza de trabajo ni para hacer copias de individuos; tampoco para uniformar ni para crear seres unidimensionales y gregarios. Enseñanza y evaluación deben orientarse a forjar la autonomía, a configurar en cada estudiante el sí mismo; a potenciar y desarrollar diversas capacidades; a preparar al individuo para que aprenda a defenderse de todo tipo de manipulación y pueda interactuar para determinar los rumbos de su existencia. Si lo específico del humano es estar en permanente búsqueda de significaciones, se requiere un tipo de enseñanza y de evaluación que abra un abanico de posibilidades de expresión del ser.

La propuesta planteada como ejercicio investigativo, es decir, “Lectura y escritura como estrategia evaluativa para generar aprendizajes significativos”, se fundamentó en dos ejes relevantes (lectura y escritura), en aras de permitir la gestación de pensamiento creativo, comunicativo, reflexivo, y en la mira de producir experiencias de transformación personal y de vivencia ética de los aprendizajes por parte de los estudiantes. Esto se pudo evidenciar a través del mejoramiento del hábito lector, las experiencias escriturales y la misma socialización de escritos que propulsaron aprendizajes significativos.

Cuando se fortalecen las competencias en lectura y escritura, se favorece no solo la adquisición de conocimientos, sino que se ponen en escena los saberes previos y la creatividad.

La evaluación surgida de esa estrategia de lectura y escritura ya no tuvo un carácter fragmentario, coyuntural, parcializado, sino que atendió al desarrollo de esa estrategia, donde ya no impera la discursividad del maestro sino la construcción procesual desarrollada por los educandos en una línea continua de lectura, escritura e intercambio socializado de lo que se realiza en el aula de clase.

10. RECOMENDACIONES

Es importante que en la enseñanza actual se le dé un viraje a esa manifestación clásica que persiste en concentrar el poder en el educador, y reivindicar más bien procesos en los que diversas expresiones humanas accedan a jugar un papel importante en múltiples contextos educativos y culturales.

La evaluación debe asumir también otra dirección: pasar de ser rígida, inflexible y uniformadora a ser una instancia que propicie y resalte el desarrollo de lo diverso; que esté conectada con los contextos y cotidianidades de la vida de los alumnos para que éstos vivencien y se comprometan con los conocimientos, con el saber, en un proceso donde puedan desarrollar habilidades y producir experiencias significativas. Se precisa para ello que haya apertura y flexibilidad del educador y que genere en el aula un clima benéfico para el desarrollo de prácticas –lectoras y escriturales- que inclinen y dispongan al alumno para la producción de pensamientos y el desarrollo de la creatividad.

- Para aquellos alumnos que no logran alcanzar un desarrollo significativo en sus prácticas escriturales, se pueden organizar procesos que involucren las inteligencias múltiples que ellos poseen.
- En el caso concreto de las llamadas ciencias exactas, es de gran importancia la forma de evaluar que proponemos en este ejercicio investigativo, en razón a que en los planteamientos de esas ciencias existen dificultades con expresiones y palabras, y además cualquier enunciado involucra la lectura, lo que da cabida al uso de palabras claves y a la sinonimia.
- En las instituciones se debe:
 - Garantizar el servicio de la fotocopidora. Velar para que permanezca en buen estado
 - Dotar las aulas con herramientas tecnológicas y medios audiovisuales.
 - Propiciar espacios (actos culturales) para que los estudiantes den a conocer sus escritos.

11 COMPONENTE ÉTICO

Nuestro compromiso ético: Empezar la tarea de contribuir al mejoramiento de las nuevas generaciones del país, construyendo ambientes cálidos y cordiales que despierten el deseo de aprender; con maestros abiertos al diálogo y al pensamiento crítico; afirmadores de la vida y su vivencia estética. Enseñando la comprensión y preparando al joven para el conocimiento de la vida. En este sentido, la palabra del maestro es una hoguera estimulante que no tiene otra intención que la de disponer la lucha suprema contra la miseria, la exclusión, el desarraigo y la ignorancia en la que pueden caer sus discípulos. Y es en esta dirección que el saber y el conocimiento nos hacen resistentes frente a los engaños de todo tipo. Quien tenga saberes y conocimientos difícilmente se deja engañar e impresionar. Un verdadero saber es, en primera instancia, un saber hacer con todo lo aprendido en la propia vida, y un conocimiento bien comprendido es, en esencia, un saber hacer el bien, con un beneficio pragmático, en la perspectiva económica, ya que las condiciones de una sociedad globalizada así lo proponen. Pero no para caer en el espejismo del dinero, el consumismo, el “éxito” y los artificios del mercado, sino para que el alumno aprenda a sortear problemas y a subsistir en este mundo de desigualdades.

La realidad que vivimos los maestros en nuestros ambientes laborales ha de revertirse en ánimo creativo hecho cuerpo, palabra y pensamiento, para motivar, avivar la fuerza y adjudicarle sentido a toda acción educativa, pensando siempre en el mejoramiento de la vida y el crecimiento personal. Huyendo del desaliento, de la ausencia de sentido; atizamos la hoguera, para que cada ser descubra la riqueza que lleva en sí mismo y qué mejor escuela que aquella que a través de sus maestros permita a cada joven descubrir su propia riqueza interior afirmándose a sí mismo como sujeto.

En el oficio de ser maestros, se requiere construir unos ambientes de aprendizaje y de evaluación que permitan desapegarse y romper con la concepción según la cual el maestro –supuestamente- es el que sabe, y, en consecuencia, es quien ejerce el poder, y desde criterios arbitrarios y unívocos propone la evaluación. Volatilizar, también, la concepción tradicional que piensa que el conocimiento y la manera de impartir un saber se da únicamente por la vía de la transmisión, agenciando una postura pasiva y recepcionista del alumno.

Es necesario que el quehacer docente, la enseñanza, la pedagogía, sea un espacio de flexibilidad y no un soporte para la seguridad y el verticalismo del profesor que obtura y desdibuja la palabra del alumno.

La idea es no ser manipuladores de conciencias ni portavoces de un conocimiento asumido dogmáticamente, sino docentes que propicien la emergencia del pensamiento diverso y de la expresión de las diferencias. Maestros con apertura y amplitud de criterios para entender que los conocimientos se construyen y no son claves cerradas o verdades absolutas. Maestros que alienten la autonomía, la participación, la libertad de pensamiento, el respeto por las diferencias, la solidaridad, el cuidado de sí y la responsabilidad con el planeta.

Es preciso reivindicar lo humano y romper los esquemas centralistas y autoritarios que siguen pujando desde el siglo XIX en la educación y en la política del país.

12. CRONOGRAMA

FECHA	ACTIVIDAD	PROPÓSITO	RESPONSABLES
12-06-2010	Reunión del equipo	Determinar la propuesta para el ejercicio investigativo	Todo el equipo
22-06-2010	Revisión del PEI	Identificar las directrices evaluativas contempladas en el PEI de la Institución Educativa Pbro. B. M. G.	Todo el equipo
24-06-2010	Revisión del PEI	Revisar el modelo pedagógico de la Institución Educativa Pbro. B. M. G., y los autores en que se inspira.	Todo el equipo
28, 29, 30-06-2010	Conversaciones informales y observación participante con los estudiantes en aulas y descansos	Detectar cómo perciben la evaluación y su grado de aceptación	Todo el equipo
21, 22, 23-06-2010	Elaboración y aplicación de encuestas	Diagnosticar concepciones sobre la evaluación y el impacto de la misma en la institución educativa Pbro. B. M. G	Todo el equipo
A partir del 2 de agosto de 2010	Desarrollo y difusión de la nueva propuesta "Lectura y escritura como estrategia evaluativa para desarrollar aprendizajes significativos"	Implementación de la propuesta evaluativa y la metodología de lectura y escritura en las clases donde los integrantes del equipo de investigación desarrollan su labor académica.	Todo el equipo
25-08-2010	Realización de acto cultural, para presentar escritos realizados por los alumnos (ambas jornadas)	Leer cuento y las producciones escritas a partir del mismo, para mostrar los progresos en las prácticas escriturales de los alumnos	Todo el equipo
27-01-2011 y 03,10-02-2011	Entrevistas a estudiantes, profesores, padres de familia y rector	Recoger opiniones de estos estamentos, para mirar el grado de aceptación y el reconocimiento que dichos estamentos han encontrado en la propuesta.	Todo el equipo

13. PRESUPUESTO

No se asignó un presupuesto específico para esta actividad de investigación por parte de ninguna institución oficialmente constituida. Los gastos que generó el desarrollo del proyecto fueron sufragados por los integrantes del equipo investigador y no se llevó ningún proceso de contabilidad sistemática. Destacamos algunas actividades y sus costos:

ITEM	COSTO
Fotocopias (material para el equipo investigador, cuentos y textos para la lectura con alumnos, encuestas)	\$110.000
Filmaciones	\$100.000
Discos compactos y otros insumos	\$45.000
Digitadores	\$90.000
TOTAL	\$345.000

BIBLIOGRAFÍA

Araujo, J. B.; Chadwick, C.B. (1975). Tecnología educacional: teorías de instrucción. Brasil: Voles.

Bloom, Harold. Cómo leer y por qué. (2005). Barcelona: Anagrama

Bloom, Harold. Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades. (2003). Barcelona: Anagrama.

Bruner, Jerome. (1998) Realidad mental y mundos posibles. España: Gedisa.

Cajiao Restrepo, Francisco. (2008) Pedagogía de las Ciencias Sociales. Bogotá D.E: TM Editores Fundación FES; Páginas 112.

Camps, Ana. Objeto, modalidades y ámbitos de la investigación en didáctica de la lengua. En: Revista Lenguaje, N°32, Cali, Universidad del Valle, 2004.

Cassany, Daniel. Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. En: Revista de Investigación e Innovación Educativas: Madrid, España; Tarbiya, N°32., Universidad Autónoma de Madrid, primer semestre de 2003.

Deleuze, Guilles. (2005) Lógica del sentido. Barcelona: Ed. Paidós; Páginas 329.

Deleuze, Guilles; Guattari, Félix. (1993) ¿Qué es filosofía?. Barcelona:

Ed. Anagrama; Páginas 220.

Deleuze, Gilles. La lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 1975; p. 188

Elliott., J. H. (2005). *El cambio educativo desde la investigación - acción*. Pedagogía Manuales. Madrid: Morata.

Freire, Paulo. (2009) Cartas a quien pretende enseñar. México: Siglo XXI; Páginas 221

García Lorca, Federico. (2008) Dime qué lees y te diré quién eres. Medellín: Ed. Dann Regional; Páginas 30.

González Monteagudo, José. (s.f.). Historias de vida como enfoque de investigación social y educativa. Sevilla: Universidad de Sevilla

Guattari, Félix. (1993) Caosmose. Ed. São Paulo Editora; Páginas 314.

Joyce, James. (2003). Buenos Aires: Alianza. El retrato del artista adolescente

Larrosa, Jorge. (1996) La experiencia de la lectura. Barcelona: Ed. Laertes; Páginas 494.

Manguel, Alberto. (1998) Una historia de la lectura. Madrid: Ed. Alianza Editorial; Páginas 326.

Max Neef, Manfred, et al. (1986) Desarrollo a escala humana: una

opción para el futuro. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.; 77 p.

Melo, Jorge Orlando. (2000). Bibliotecas y educación. En: Leer y releer. Medellín: Sistema de Bibliotecas Universidad de Antioquia. (24): 7

McKernan, J. (2008). *Investigación-acción y currículum: métodos y recursos para profesionales reflexivos; traducción de Tomás del Almo*. Madrid: Morata.

Pennac, Daniel. (2008) Mal de escuela. Buenos Aires: Literatura Mondadori; 129 p.

Pennac, Daniel. Como una novela. Grupo Editorial Norma

Pulgarín P., Luz Stella. (2011). *Evaluación de la enseñanza: Especialización en evaluación pedagógica*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Ramírez C., Yasmín. Programa de perfeccionamiento y actualización docente: el perfil de competencias y la evaluación cualitativa del aprendizaje. Bogotá: Universidad de los Andes.

Santana, Lourdes Denis y Gutiérrez Barabia, Lidia. Investigación etnográfica. Ed. Empresa Orbitas. CA. En: <http://www.orbitas.com/mall/store207/index.shtml>

Santos, M. A. (1998). *Patología general de la evaluación educativa*. Málaga: Universidad de Málaga.

Steiner, George. (2004) Las lecciones de los maestros. México: Ed.

TEZONTLE. Ediciones Siruela; 187 p.

Steiner, George. (2007) Los logócratas. México: Fondo de Cultura Económica, 218 p.

Stevenson, Robert Louis. (1992). Memorias para el olvido: ensayos. México: Fondo de Cultura Económica, 494 p.

Vargas Guillén, G. (1993). Enfoques filosóficos e investigación cualitativa en educación. En: *Investigación cualitativa, confrontación y prospectiva*, p. 185-202.

Villamizar Rodriguez, José Ángel. Los procesos en la evaluación educativa. *La Revista Venezolana de Educación (Educere)*, dic. 2005, vol.9, (31):.541-544.

Yasmín Ramírez C. Universidad de los Andes. Programa de Perfeccionamiento y actualización docente. El perfil de competencias y la Evaluación cualitativa del aprendizaje. En: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/198752/articulo3.pdf/>

Zuleta, Estanislao. (1994) Elogio de la Dificultad y Otros Ensayos. Ed. Fundación Estanislao Zuleta; 324 p..

Zweig, Stefan. (1968) El Mundo de Ayer. Barcelona: Editorial Juventud; 355 p.

ANEXOS
ANEXO A
(ENCUESTAS)

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA

ENCUESTA A ESTUDIANTES

Estimado alumno: La presente encuesta tiene por objetivo hacer un diagnóstico sobre la forma de evaluar en la Institución. Por favor responda con sinceridad las preguntas, teniendo en cuenta las diversas áreas en que lo evalúan.

1. ¿Le gusta la forma como lo evalúan en las diferentes áreas? ¿Por qué?

2. ¿La forma como lo evalúan, le genera temor, angustia o estrés? Justifique

3. ¿La evaluación le permite construir nuevos sentidos y generar procesos de lectura y escritura? Explique su respuesta.

4. ¿En la evaluación usted lo que hace es repetir lo que el profesor enseña en clase, o, por el contrario, le permite desarrollar procesos de análisis, interpretación y discusión? Justifique

5. ¿La evaluación propicia la socialización de ideas, la reflexión y la generación de nuevos conocimientos? Argumente su respuesta

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA

ENCUESTA A PROFESORES

Estimado Profesor: La presente encuesta tiene por objetivo hacer un diagnóstico sobre la forma de evaluar en la Institución. Por favor, responda las preguntas justificando las respuestas.

1. ¿Para usted qué significa evaluar y qué sentido le encuentra a la evaluación?

2. ¿Qué estrategias de evaluación aplica a sus estudiantes?

3. ¿Al momento de evaluar, tiene en cuenta los conocimientos adquiridos por los estudiantes fuera de clase, sus referentes vivenciales y las situaciones del contexto en que los jóvenes se desenvuelven?

4. ¿Tiene en cuenta la autoevaluación del estudiante y realiza coevaluación?

5. ¿Usualmente utiliza procesos de escritura y lectura como estrategia evaluativa?

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA

ENCUESTA A PADRES DE FAMILIA

Estimado padre de familia: La presente encuesta tiene por objetivo hacer un diagnóstico sobre la forma de evaluar en la Institución, con el ánimo de mejorar los procesos evaluativos. Por favor, responda las preguntas justificando las respuestas.

1. ¿Qué entiende usted por evaluación?

2. ¿Qué aspectos se deben evaluar en las instituciones educativas?

3. ¿Conoce usted la forma como evalúan a los estudiantes en la Institución?

4. ¿Está de acuerdo con la forma como evalúan a su hijo(a)? ¿Por qué?

5. ¿Le parece importante que se fomente la lectura y la escritura como estrategia de evaluación? Justifique su respuesta.

ANEXO B
(ESTRATEGIAS)

ESTRATEGIAS EVALUATIVAS Y DE APRENDIZAJE

PRIMERA ESTRATEGIA

**GLOBALIZACIÓN: APUNTES DE UN PROCESO QUE ESTÁ TRANSFORMANDO
NUESTRAS VIDAS**

METODOLOGÍA:

- Cada uno de los actores del aprendizaje deberá tener su documento a la mano.
- Los deseos de aprender están estrechamente vinculados con las condiciones para el aprendizaje; esto es, la diferencia entre oír y escuchar en el lugar del oído, el aula.
- La disposición anímica y la puesta en obra de los sentidos para emprender la aventura del pensamiento a través de la experiencia de la lectura. *Leer es estudiar.*
- La actitud deberá describirse en palabras intencionadas que promuevan la comprensión, para ejercer posturas donde sea un deleite la conquista del saber.
- El silencio habla cuando es esencial, comunica y afirma cercanías.
- Una vez comprendido lo anterior se da marcha a la lectura comprensiva en voz alta, mientras el estudiante escucha atento con los ojos, tratando de desentrañar el sentido oculto de las palabras.
- Leer como un arte de la comprensión, conjugando los verbos que puedan aparecer; dilucidar, aclarar el sentido de las palabras, para construir la sentencia que se convierta en una lente para la comprensión de la realidad.

- Plantear inquietudes en medio de la lectura, encontrar verdades que aclaran y explican la realidad.
- Conceptualizar sentenciosamente los conocimientos adquiridos, sistematizándolos en nuestra libreta de apuntes, tablero, etc. Esto para construir la memoria de los aprendizajes.
- Dotar al joven de un lenguaje superior en el sentido del logos para pensar y crear nuevas posibilidades de vida; conociendo lo que aprendió, cómo se va a inventar su vida.
- La lectura atenta nos instala en la lógica de la razón. Por un lado la morfología y la gramática del lenguaje (la lengua), cuidando todos los detalles pertinentes, a saber, signos de puntuación con sus pausas necesarias y esenciales; la estética de la pronunciación y la semántica del texto.

Seguidamente sus consecuencias cognitivas referidas al encuentro con la lógica racional del texto, en forma de conocimientos argumentados que han superado el filtro de la contrastación con la realidad o el laboratorio de la vida. En este sentido, el develamiento de verdades que se oponen a la creencia y se convierten en saberes.

- Las sentencias con criterio de verdad lógico-racional, se convierten en los pilares fundamentales de los textos de aprendizaje contruidos por los estudiantes. En ellos, el alumno recrea imaginativamente los conocimientos adquiridos, convirtiéndolos en una caja de herramientas de motivación para crear opciones de vida y formas de ser en el mundo.
- Las memorias de aprendizaje o textos creativos deberán cumplir con una presentación estéticamente aceptable, manteniendo las márgenes y la buena caligrafía; además, un buen encabezamiento de las ideas, mostrando coherencia lógica en la estructura del texto y un uso adecuado de la gramática, la sintaxis y el buen manejo del vocabulario; ya que el texto al ser socializado deberá mostrar el mayor respeto hacia el auditorio.
- Seguidamente, se evalúa el espíritu propositivo del estudiante. Esto tiene que ver con el manejo, proyección, interiorización, aplicación de los conocimientos adquiridos a la

vida, a la transformación individual, el mejoramiento del entorno o en la solución creativa de los problemas individuales y/o colectivos.

- El estudiante pone en escena sus ideas personales y describe los acontecimientos significativos que durante el proceso de lectura dieron qué pensar; expresa lo que siente, lo que desea, como consecuencia de su afección convertida en escritura.
- Terminada su intervención, el texto nos recordará qué actividades quedaron pendientes para la próxima clase: realización de ensayos, experiencias de aprendizaje, investigaciones, talleres; además, de recordarnos la página del texto para continuar la próxima clase.
- El estudiante que ese día no asistió a clase, bien podría enterarse de las labores y los aprendizajes conquistados, quedando claro en el cumplimiento de sus deberes.

SEGUNDA ESTRATEGIA

SABIDURÍA PRESOCRÁTICA Y LA VALIDEZ DE SUS PRESUPUESTOS PARA EL TIEMPO HISTÓRICO DE LAS NUEVAS GENERACIONES

METODOLOGÍA

- **Leer la imagen afirma los conceptos trabajados en clase.**

El cine-arte como propuesta pedagógica estimula el aprendizaje, el desarrollo del pensamiento crítico y la sensibilidad.

PROCEDIMIENTO

Con los conocimientos, sentencias, conceptos seleccionados en clase como consecuencia del arte de leer en voz alta con los estudiantes, realizar una disertación para abrir el cine-foro en la clase. Se debe haber leído y comprendido el texto guía, y exponer la disertación realizando un paralelo entre imagen y concepto, en mutua correspondencia semántica con el tema. Ella aporta al auditorio información relevante, ampliando el horizonte comprensivo, crítico y reflexivo.

La selección de imágenes de la película se convierte en estrategia de argumentación, cuya coherencia lógica encuentra en los postulados y sentencias de la filosofía una experiencia estética que nos acerca a las verdades auscultadas por la filosofía y permite asumir actitudes de mejoramiento y transformación del entorno vital y de la existencia misma. Sólo basta, y es lo más difícil, poner en obra todo lo que se aprende en el aula de clase, y esto vale para todas las áreas del saber.

Nota: No sin antes darle a conocer a los estudiantes la estructura de una disertación como un escrito en prosa, planteando un problema de orden filosófico: *¿por qué desear la verdad?, ¿la apariencia es mentira?, ¿por qué la discordia puede ser creativa?, ¿una sociedad sin conflictos es posible?* para abrir el conversatorio como una forma de hacer filosofía. De esta forma, el profesor evalúa si el estudiante entendió los conceptos y cómo éstos hacen parte de su proceso formativo.

TERCERA ESTRATEGIA

LA SOCIEDAD DE CONSUMO AHOGA LAS VOCES DE LOS MAESTROS DEL PENSAMIENTO

METODOLOGÍA

Dentro de la experiencia de la lectura, el pensamiento se constituye en la expresión máxima. La enseñanza y el aprendizaje (al igual que la evaluación) discurren paralelos en el sentido de la formación. El documento en mano es un instrumento intelectual dispuesto para que el estudiante lector emprenda la difícil tarea de comprender las articulaciones lógicas, gramaticales y semánticas de las palabras y los conceptos de gran importancia sugeridos por el profesor. Durante el período de clase se van sistematizando ideas, conceptos y sentencias, como una adquisición, logro comprensivo, un nuevo conocimiento.

Todo este compendio de ideas y conceptos se constituyen en el cuerpo conceptual del mutuo trabajo intelectual, convertido en caja de herramientas para crear un pensamiento propio, ampliar los conocimientos a través de la investigación, asumir una actitud de

distancia frente a los presupuestos planteados, o bien, empatía y hospitalidad vivificante que permite al estudiante incluso ir más allá de los planteamientos a través de la imaginación creativa.

Redacción creativa con intención comprensiva e investigativa (tipo ensayo):

Es necesario comprender cada palabra y cada concepto seleccionado para emprender un análisis conceptual que se aproxime al problema planteado. El ensayo describe fenómenos sociales, naturales o realidades ante los ojos que afectan la vida, la naturaleza, la condición humana y de ciudadanía, la civilidad, la paz, la justicia. Esto es una situación conflictiva descrita al nivel de los conceptos, fenoménicamente problemática por lo que exige se le distinga y se le ponga orden.

El estudiante deberá escoger las sentencias y conceptos que más le llamen la atención, para abordar con ellos la problemática que más lo motive, avivando con ello el propio pensamiento a través de la pregunta y el consentimiento al asombro como principio de incertidumbre.

CUARTA ESTRATEGIA

ESCRITURA A PARTIR DE ESQUEMAS TEMÁTICOS (En filosofía)

JUSTIFICACIÓN

La escritura es o puede ser un instrumento de expresión juvenil, además, un medio para la investigación en el aula y un mecanismo didáctico para que los educadores encuentren escenarios propicios para el diagnóstico, el acercamiento cognitivo y socio-afectivo hacia los alumnos. También, una instancia para evaluar y para que los estudiantes compartan y aprendan desde el recinto el gusto por escribir.

Modernamente, la escritura se hace más necesaria porque el mundo requiere pensarse e interpretarse ante el avance tecnológico y los grandes flujos de intercambio, movilidad y

comunicación. Ante la diversidad existente, en la que se presentan nuevos lugares y no lugares, se requieren nuevas miradas que permitan reflexionar sobre esas circunstancias y conocer los referentes e imaginarios sociales y culturales que atraviesan a los jóvenes.

El joven es un ser que cada vez busca nuevos referentes, nuevas identidades. Muchas veces su soledad demanda vínculos y comunicación que normalmente los obtiene de sus iguales, con los cuales han ideado nuevos códigos de comunicación, mediatizados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como por ejemplo en el Facebook, en el “chat”, etc. El alumno, más que tener principios, se mueve en el ámbito de los anhelos, las ilusiones, los deseos. En él se despierta primero la pasión que la razón.

La escritura de los jóvenes le permite al profesor darse cuenta qué piensan, qué expresan o sienten aquellos. En la experiencia de la escritura, en el aula de clase, de los jóvenes se puede apreciar el permanente discurrir de ideas, sentimientos, afectos, emociones, deseos, necesidades, nociones y conceptos. Los muchachos escriben sobre lo cercano a ellos, sobre lo que conocen o creen conocer, sobre el amor, la muerte, el sexo, la violencia, el arte, la identidad, la religión, sus gustos, sus proyectos, o , dependiendo del área, sobre otras representaciones y conceptos.

METODOLOGÍA

Como fase previa y práctica al comienzo del año, se recomienda no decirles a los alumnos que el propósito es tener una experiencia de escritura o que se piensa aprender y enseñar a escribir. Esto porque existe la falsa idea de que escribir es para genios o seres superdotados o personas extraordinarias que poco tienen que ver con la vida común y corriente y de la escolaridad. Es preferible no hablar de ese asunto. Simplemente, decirles que escriban sobre lo que piensan en relación al esquema asignado, procurando que ellos no sean demasiado breves o lacónicos.

La experiencia escritural debe ir ligada a la lectura oral de lo que los estudiantes escriben con el fin de ganar en el compartir, en el reconocimiento y en el gusto por leer. Además, para desarrollar la motivación mutua, la atención, la capacidad de escuchar, la

construcción de conceptos o la operatividad de los mismos, de acuerdo al área donde se proponga.

Es necesario aclarar que lo escrito no será motivo de censura y se deben evitar juicios valorativos sobre lo que cada uno piense, opine o transfiera. Lo más importante es el acto de creación y la apertura mental, no la emisión de juicios de valor en términos de censura. Así se facilita la libre expresión y se posibilita la emergencia de la imaginación, el ingenio, la fantasía, el ensueño. Por eso, es preciso mantener condiciones de amplitud, libertad, tranquilidad, confianza y respeto. En tal sentido, si se quiere potenciar la escritura en los alumnos, se necesita la libertad para expresar las ideas propias, independientemente de que puedan parecer para otros absurdas, pueriles, graciosas, desatinadas. Se debe admitir la libre expresión de pensamientos, emociones, deseos, juicios o prejuicios, apreciaciones lógicas o ilógicas, ficticias o reales.

Lo que se quiere con esta estrategia es generar un escenario para la escritura y la lectura de lo que se escribe en el aula, partiendo de esquemas temáticos propuestos por el docente, con base en el conocimiento que se tenga del alma de la muchachada. Aquí no se busca la confrontación verbal o el debate, sino el libre vuelo de escribir y leer. El estudiante podrá escribir y decir sin el temor a ser juzgado, censurado o estigmatizado.

El profesor asumirá una evaluación flexible de apertura, teniendo en cuenta la creatividad, la composición, la capacidad de escuchar, la atención, sin ser severo con la llamada calificación, pues se trata de un aprendizaje y un proceso compartido.

IMPORTANCIA, ALCANCES Y POSIBILIDADES

Cuando un área del currículo tiene como soporte el eje de la escritura desde el pensar de los jóvenes, puede propiciar alcances en términos de complacencia y réditos en lo socio-afectivo y cognitivo. Se generan interpretaciones con nuevas instancias de significados y sentidos. Se propicia una escritura libre y naturalizante que permita que no haya exclusiones.

Una experiencia de escritura con libertad, sin prejuicios y sin restricciones y pertinente para los alumnos (que son seres, en muchas ocasiones, extraviados, ambivalentes y contradictorios) podría ser un camino que los conduzca a otras esferas de creación, identidad, goce estético y complacencia personal.

Con la escritura se puede contribuir a configurar o desarrollar la determinación y la autodeterminación de los muchachos. El alumno se va construyendo como pensador. Se hace un ser en contraste con el otro. Esa escritura (y lectura) permite comprender que en los jóvenes se cruzan muchos meridianos que desembocan en un cosmos muy amplio. Y, además, posibilita el entrecruzamiento del valer, el saber y el saber hacer en ellos. Al igual que la constitución del ser. El comprender y el saber tienen mucho sentido en la exteriorización que hacen los jóvenes.

QUINTA ESTRATEGIA
ESCRITURA A PARTIR DE IMÁGENES O LÁMINAS
(En filosofía)

JUSTIFICACIÓN

Aunque los estudiantes tienen intereses diversos, con la escritura muestran un espíritu para crear, idear, argumentar y proponer diversos aspectos y contenidos de orden existencial, filosófico, social, que tienen que ver con la diversidad cultural existente en el contexto y en los individuos.

En una época en que en la educación aún se informa mucho en términos de contenidos (pero no para la construcción de nuevos sentidos), en momentos en que los medios masivos de comunicación propalan una vasta información en bruto que no posibilita un seguimiento crítico, deliberativo e investigativo de la misma, sino que en general imponen modelos de pensamiento único a través de una cultura liviana de farándula, chisme, diversiones frívolas, entretenimiento, asuntos pasajeros, manejo de imágenes, modelos y publicidad, se requiere pensar en prácticas de lectura y escritura que promuevan la comunicación para pensar, interpretar, argumentar y proponer.

Es necesario salirle al paso a los esquemas propagandísticos de los medios masivos de comunicación que buscan anestesiar cualquier intento de pensar más allá de lo superfluo, y promover estrategias que generen pensamientos significativos, construcciones libres y la circulación viva de la palabra, ya sea en la forma de leer, discutir o conversar. La lectura lleva al diálogo, a ejercer el pensar, mientras que la propaganda busca homologar y alienar. La propaganda masifica y uniforma, mientras que la lectura y la escritura posibilitan la circulación de la palabra entre seres diferentes. Lectura y escritura son espacios para la reflexión, la comunicación y el encuentro con los otros.

METODOLOGÍA

Se trata de generar cruces de lo visual a lo textual, o sea, producir escritura partiendo de imágenes, fotografías, dibujos, láminas. Las imágenes se pueden extraer de libros (fotocopias), periódicos, revistas, catálogos, internet, etc.

A partir de las imágenes el alumno desarrolla libremente un texto que puede ser en la forma de una reflexión, un poema, un cuento, un relato, etc. En lo posible, involucrando en su escrito ideas, palabras o conceptos de temáticas vistas en clase. Puede recrear temas actuales como la guerra, los desplazamientos, los falsos positivos, las huelgas, las diversas manifestaciones de la violencia social, entre otros. O directamente asuntos motivo de reflexión de una corriente filosófica. Así, pueden discurrir temas como la muerte, la soledad, el desarraigo, la tristeza, el abandono, el amor, el dolor, la desesperanza, la indigencia, el hambre, la rebeldía, la reclusión, la explotación, la prostitución, el aislamiento, la fragilidad humana, etc.

El alumno podrá encontrarle un contexto a la imagen o simplemente crear una ficción.

Ésta es una manera de conectar la mirada, la lectura de la imagen, para producir un texto escrito.

La idea es que los alumnos lean o socialicen sus escritos, y el profesor podrá comprender la huella, la memoria, los referentes e imaginarios que se cruzan en los estudiantes.

Es interesante mirar la creatividad que resulta en el alumno al conectar imagen y palabra, visión y reflexión, observación e imaginación. Que el estudiante escriba a partir de lo visible y lo oculto, lo manifiesto y lo silencioso de la imagen.

Lo importante es encontrar en los escritos vetas significativas, conocimientos relevantes, creatividad e imaginación, desarrollo de la subjetividad y la reflexión. Hallar diversas representaciones; mirar qué piensan y transfieren los alumnos, dejar que fluyan sus ideas, sentimientos y fantasmas.

Esa composición escrita será evaluada cualitativamente, sin que importe mucho lo numérico.

Importancia, alcances y posibilidades

Con las láminas o imágenes se puede despertar en los alumnos la capacidad de asombro, la curiosidad, el aliento por la pregunta, el deseo de indagar, la expresión de la imaginación.

Es una forma de salir de la mera exposición escueta de contenidos a la usanza tradicional que generalmente produce invisibilización de los alumnos y encubren los conflictos socio-culturales y preservan concepciones hegemónicas. Se trata, entonces, más bien de reivindicar una hermenéutica pluritópica, un encuentro con la diversidad.

Se apunta más a la autonomía y libertad del pensamiento, a la auto-subjetivación y no al acatamiento de lo establecido ni al conocimiento repetitivo y memorístico.

En sí, se quiere constituir al alumno como pensador y generador de creatividad, como constructor de aprendizajes significativos.

La escritura (y lectura) a partir de láminas o imágenes permite penetrar en el desarrollo de ideas de los alumnos y generar procesos de alteridad. Con ello, se le da a la escritura una impronta narrativa de las subjetividades.

ANEXO C

(GUIÓN)

El municipio de Copacabana está situado a quince kilómetros de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia y hace parte del área metropolitana del Valle de Aburrá. Su fundación fue obra del mariscal español Jorge Robledo, el 8 de septiembre de 1541; en esa fecha se ofició la primera misa del Valle de Aburrá por el sacerdote Fray Martín de la Parra, en una ermita mandada a construir por Robledo.

La minería de oro fue la primera actividad económica que se desarrolló en esta población. Posteriormente fue relevada por la agricultura al agotarse los yacimientos auríferos.

Actualmente Copacabana tiene una población de aproximadamente 67.000 habitantes, ubicados en su gran mayoría en el casco urbano, ya que la vocación agrícola se ha perdido en gran medida y los habitantes del sector rural sólo lo usan como habitación, pero trabajan en la parte urbana o en otros municipios vecinos. Cuenta con algunas industrias como Imusa y Haceb. Sin embargo, la actividad económica más importante es la comercial y de servicios.

En este municipio existen nueve instituciones educativas oficiales y tres privadas; además existen numerosas guarderías y preescolares particulares. El SENA también ofrece numerosos programas.

La institución educativa Presbítero Bernardo Montoya Giraldo fue fundada en 1960 con el nombre de Normal Piloto Móvil de Catequesis y alfabetización para América Latina, por el Padre Montoya Giraldo; posteriormente quedó convertida en Normal Piloto Móvil. En el año 1976 el sacerdote fundador, por falta de recursos económicos, donó la Normal al departamento, convirtiéndose así en Institución oficial con el nombre de IDEM Copacabana. Funcionó como institución normalista hasta 1997. En la actualidad tiene una población de 1750 estudiantes y ofrece bachillerato académico y técnico en agroambiental y en sistemas, en convenios con el Tecnológico de Antioquia y el SENA.

En esta institución se viene desarrollando el ejercicio investigativo, mediante la propuesta "Lectura y escritura como estrategia para generar aprendizajes significativos", que permite mostrar que la enseñanza y la evaluación deben apoyarse en metodologías que incidan favorablemente en los procesos de formación y desarrollo humano.

Se desarrolla una labor pedagógica a partir de procedimientos de lectura y escritura como experiencias significativas que generan actos de comunicación y sentido, que hacen que el alumno pueda elaborar conocimientos, ejerza su pensamiento y desarrolle su imaginación y creatividad. Y el maestro, de hecho, puede forjar e idear maneras que

habiliten esa situación, generando preguntas, provocando interrogantes, exhortando a la lectura.

Un maestro con inquietudes espirituales que sepa adecuar la pregunta por el camino de la búsqueda, convierte las instituciones educativas en centros del conocimiento. En palabras de Paolo Freire, “la tarea docente necesariamente implica el estudiar” (Freire, 2009) y por este camino generar la experiencia del aprender.

Animados por esta postura, los protagonistas de esta propuesta han dispuesto su ánimo para emprender la tarea de transformar realidades, construir formas de pensar y comprender el mundo en que se vive, ejerciendo la pedagogía de la pregunta y siendo maestros para la vida.

La lectura y la escritura de textos de aprendizaje en el laboratorio de la vida -el aula de clases- aparte de convertirse en una estrategia evaluativa, es una experiencia sensorial de transformación espiritual, cuya formación humana apunta a la construcción de sí mismo en la tarea fundamental de quien educa al otro; no hace otra cosa que iluminar la tarea esencial del tiempo por venir: educarse a sí mismo, conquistando para sí la más grande felicidad: su autonomía personal.

ANEXO D

(INFORME FINAL)

La lectura y la escritura como estrategia evaluativa para generar aprendizajes significativos, puesta en práctica en la institución educativa Pbro. Bernardo Montoya Giraldo de Copacabana (Antioquia), tuvo una incidencia favorable en el desarrollo de habilidades de pensamiento. Se pudieron notar cambios cualitativos en los procesos de formación de muchos estudiantes, lo que se hizo manifiesto en la calidad participativa y en las prácticas escriturales que materializan un registro comunicativo al servicio del mejoramiento de la vida misma de los educandos. En los escritos expresan su experiencia significativa con la lectura y la escritura. En sus creaciones se observa el ejercicio del libre pensamiento, la motivación por el saber, la invitación a la libertad, la instigación a luchar por transformar lo que erosione la vida y lastime lo humano.

Los procesos evaluativos atendieron a ponderar la socialización de los conocimientos conquistados en el aula de clase a través de la interacción comunicativa en lo verbal y escritural, como consecuencia y respuesta de la metodología de enseñanza-aprendizaje.

Lo anterior permite afirmar que la educación debe estar iluminada por múltiples fuegos que alumbren cada micro-espacio institucional para crear vida nueva cultural y desarrollar variadas dimensiones de lo humano, donde cada ser se reconozca a sí mismo y al otro para producir nuevos sentidos en pro de que fluya la diversidad. En estos términos, ha de crear modalidades y procedimientos que se opongan a cualquier acción totalizante, homogenizante e impositiva.

Educación, enseñanza y evaluación deben ser instancias creadoras – no prácticas mecanicistas – que posibiliten el desarrollo de la reflexión, el espíritu crítico y la imaginación, donde cada alumno emprenda sus búsquedas y encuentre con determinación sus caminos.

El maestro debe crear e idear maneras que habiliten esa situación, generando preguntas, provocando interrogantes, exhortando a la lectura.

Es que enseñar a leer es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión. De la comprensión y de la comunicación.

Un maestro con inquietudes espirituales que sepa adecuar la pregunta por el camino de la búsqueda, convierte las instituciones educativas en centros del conocimiento. En palabras de Paolo Freire (Freire, 2009) (2009, pág. 31), “la tarea docente necesariamente implica el estudiar” y por este camino generar la experiencia del aprender.

Animados por esta postura, los protagonistas de esta propuesta han dispuesto su ánimo para emprender la tarea de transformar realidades, construir formas de pensar y comprender el mundo en que se vive, ejerciendo la pedagogía de la pregunta y siendo maestros para la vida.

La lectura y la escritura de textos de aprendizaje en el laboratorio de la vida -el aula de clases- aparte de convertirse en una estrategia evaluativa, es una experiencia sensorial de transformación espiritual, cuya formación humana apunta a la construcción de sí mismo en la tarea fundamental de quien educa al otro no hace otra cosa que iluminar la tarea esencial del tiempo por venir: educarse a sí mismo, conquistando para sí la más grande felicidad: su autonomía personal.

ANEXO E

(AUTOBIOGRAFÍAS)

AUTOBIOGRAFÍA DE RODOLFO ESPITALETA HOYOS

“Ser sólo nuestro nombre, es como ser sombras; no ser ni nuestro nombre, es reducirnos a ser sombras”. O.P.

Me asignaron el nombre de Rodolfo. Mi padre, Guillermo, decía que escogió mi nombre porque en su juventud tenía mucho vuelo el actor de cine Rodolfo Valentino. Bueno, generalmente el nombre es un accidente y hace parte de las primeras identidades del ser. En algún diccionario sobre el significado de los nombres, leía que una de las acepciones de Rodolfo es “caballero del arco y la flecha”. Sería bueno convertirse en cazador, pero de sentidos.

Nací en 1957, en Medellín, año en que terminó la dictadura de Rojas Pinilla, cuando una libra de panela costaba 25 centavos. Fue el año en que se aprobó el sufragio femenino y el subsidio familiar. Además, el poderoso Deportivo Independiente Medellín, mi equipo, ganó el torneo de fútbol colombiano por segunda vez. El rock and roll estaba en su apogeo. En Colombia sonaban los boleros y, en la música tropical, las canciones de orquestas como las de Pacho Galán y Lucho Bermúdez; también, la música cubana de La Sonora Matancera y el Trío Matamoros. En dicho año, el escritor existencialista Albert Camus obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Es el año en que murieron: Gabriela Mistral, Malcolm Lowry, Lampedusa, Nikos Kazantzakis, Wilhelm Reich, Diego Rivera, entre otros. Por esas calendas se editó *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez. También, se dio el primer desfile de Silletteros en Medellín.

Es importante evocar y recordar esas cenizas del ayer y también pensar en lo que hoy nos lastra y nos determina. La vida es como un caracol de sueños, hecha de retazos, abandonos, orfandades, ilusiones. Desde el tiempo en que creo que he tenido conciencia, me he considerado sencillo y descomplicado en las relaciones con el otro. He admirado a los que luchan contra el mundo de las injusticias y los absurdos sociales. Me he movido más por el camino del escepticismo que por el de las certidumbres. Siempre más aferrado a lo vital terreno que a lo ilusorio. He

procurado encontrar sentido en la tierra y no en lo místico como especulación. En mi mente guardo con tristeza la muerte de mis padres y nunca olvido la generosidad y aportes que ellos me brindaron. Valoro, quiero y admiro a mi hermana y mis cuatro hermanos. Aprecio mucho a mis amigos. Comparto amor y afecto con mi compañera de horas y de viajes y con mis tres cálidos hijos.

He procurado escapar de la vida regalada y de la ambición económica, como diría Cervantes. No me agradan los ególatras, los arribistas, los lambones, los timadores, los agiotistas, los manipuladores...

En mis afectos hedonistas están el vino y el cigarrillo. Hay muchas cosas que me cautivan: La lectura, la literatura, la filosofía, el tango, el jazz, el buen cine, los paisajes, la naturaleza, la pintura. Procuro ser buen observador y escuchar a las personas. Me he considerado amistoso en el trato y respetuoso de las diferencias.

Escribir sobre uno mismo no es fácil ni sencillo. Porque es una labor de reconstrucción sobre unos asuntos desperdigados y otros demolidos en el tiempo. Y, además, muchos eventos significativos pueden quedar fuera de "la sal del recuerdo". Escribir es rehacer paisajes, reconfigurar semblanzas. Se hace compleja la labor porque la bruma del tiempo oculta muchas cosas. Es hurgar en la densa niebla del acaecer, donde hay claroscuros, pero también tramos por debajo de la superficie que se escapan en esa "levedad del ser".

Uno recuerda cosas bellas, pero también carencias y dificultades. Las vivencias van formando – y deformando – al ser. Le dan unidad, pero también lo fragmentan, lo escinden. Le crean múltiples rostros, no sólo por el paso irremediable del tiempo, sino en razón a las miserias, las hambres, las llenuras, las amarguras, los dolores, las soledades, las compañías, los sometimientos, las búsquedas.

He tenido en la mente muy fija aquella estampa de Chaplin donde él va con paso lento por un camino solitario y veo allí el símbolo de la vida en que cada uno camina hacia su propio destino, pero es un camino de incertidumbres y de abrojos. Para que la travesía no sea tan dura se requieren buenas dosis de pasión y de razón, como timones que guíen nuestro espíritu viajero. Aunque, a veces, nuestro ser es como una sombra que se desvanece en el camino y nos esforzamos en

dejar un poco de luz que alimente el sendero de otros. No obstante, es innegable que nuestra marcha está más hecha de tropiezos que de equilibrios.

La condición humana hace que seamos seres errantes, mudables, en éxodo. Por eso, la vida tiene mucho de movimiento, de corrientes, de oleadas. Y en muchas ocasiones esas corrientes son sombrías. Pero el caminar, el fluir, el trasegar, es lo que le da sentido. Se camina para encontrarse consigo mismo. “El camino es camino mientras se está en el camino: /el estar en camino guía e ilumina, /trae y dicta”, como señala Heidegger. El caminar abarca muchos ámbitos de la existencia: los aprendizajes, las lecturas, los encuentros y desencuentros, los afectos, las valoraciones, los viajes... De ahí que, como señala Pablo Neruda, “muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no escucha música, quien no halla encanto en sí mismo”. Pero también existen estigmas y flagelos sociales que anulan la vida y matan la pasión por vivir de muchos seres. La sociedad moderna fragmenta, deshabetita y separa a los humanos. Los pone a gravitar en la ataraxia o estado de ecuánime insensibilidad, llenándolos de una obsesión por las tecnologías, los objetos, las marcas, los modelos, el dinero y el consumo en general. La sociedad del “progreso” ofrece más cosas, pero no más ser.

Pienso que uno vive, y también disfruta, pero en general se está en un estado de orfandad, pues no conquistamos lo que deseamos; la mayoría de ideales y deseos se despedazan. Estamos ante el abismo del tiempo que es el único que gana, y cada vez nos acercamos más al agujero negro de la cancelación de todo proyecto. Y la sociedad con sus espejismos no hace otra cosa que generar vanas ilusiones, y con su cadena de exclusiones va devorando seres, engulléndolos, como Júpiter a sus hijos, borrándolos sin dejar huellas. Se discurre, entonces, por ese devenir breve de la existencia, reafirmando en buena medida el criterio sartriano de que la vida es una pasión inútil, sin sentido; poniéndose en evidencia también la sentencia de Lucrecio: “Todo el mundo deja la vida como si acabara de nacer”. Me pregunto: ¿A dónde han arrojado la vida las excrecencias sociales? La han enviado a un abismo con una sonda que termina confundándose con ella. Allí la existencia se desgrana, se descompone, se volatiza. No queda sino construir de sus desechos una herramienta, un método, una tabla de “salvación” que se fusione con algo que le dé sentido (literatura, música, arte, amigos, familia). Alguien aseveraba que la geometría del ser no tiene espacios; por eso, el error de

cuadricularla. De ahí que el escape es buscarle resquicios que la vuelvan a multiplicar.

En nuestro medio todavía la memoria es un canto sin recuerdos. A muchos esa facultad se le torna un desencanto. Crearle cantos nuevos permitiría recuperar el entendimiento del pasado, para tener comprensión del presente y producir así identidades, haciendo que se generen raíces. La memoria es la capacidad de atrapar lo que pasó para evitar el olvido. En la memoria se guardan referentes para significar algo. La escritura es un elemento importante para preservar la memoria (cartas, diarios, memorias, libros). Si se pudiera escribir sobre lo que nos acontece, se agrandaría la memoria.

Pienso que escribir sobre sí mismo es reflexionar con uno sobre el existir. Sobre lo azaroso y contingente de la existencia. Escribir sobre sí es embotellarse en el silencio para rastrear lo ido. Algo que a uno lo marca es la infancia. Es la edad de oro, edad que uno no quisiera abandonar. Es el islote de la inocencia, de los juegos, de la fabulación permanente. Hay quienes afirman que la infancia es la única patria del hombre. Y Rilke sostenía que el barrio es la patria de la infancia.

Aunque en mi infancia hubo años de carencias económicas, fue muy bella en afectos, sentimientos y experiencias. Los barrios en que viví fueron territorios sentimentales y de nostalgia. De muchas alegrías. Nunca faltaron las salidas al campo con los amigos, las idas a los charcos, las largas caminatas, la exploración de múltiples paisajes. Tampoco, los partidos de fútbol en canchas, mangas y calles; los juegos tradicionales, las travesuras, etc. Mi madre, Romelia, nos entonaba canciones, nos leía cuentos, nos contaba historias; tenía encanto, magia y poder con la palabra. Mi padre nos contaba sobre viajes y sobre libros, aunque él no permanecía mucho tiempo con nosotros, pues le agradaba trabajar lejos y no venía muy seguido. Era una época en que no había muchos peligros para los niños. Hoy en día en un gran número de barrios los niños viven una infancia hostil por la presencia de factores adversos (narcotráfico, grupos paramilitares, bandas, etc.). Mi infancia la pasé en muchos barrios de Bello y fui creciendo con afectos hacia el tango, el bolero y la música tropical que sonaban en diversos bares y cafetines. Conservo buenos recuerdos de las escuelas donde estudié la primaria. En general, disfruté mucho los años de esta etapa. Aunque reconozco que es un

momento de la vida en que nos inculcan temores y tabúes, prejuicios y estereotipos.

La sociedad despliega mecanismos rígidos que niegan el libre fluir de la vida. Inhalamos un hollín de miedos que atosigan el ser. Nos inoculan larvas cerebrales de acatamiento que nos vuelven indeterminados, pusilánimes e inconstantes. Fustigan al ser para que ingrese en el paralizador acostumbrarse. Creo que más que todo esto lo he vivenciado a partir de la adolescencia, en el bachillerato y en algunos empleos que he tenido. Aparte de muchos dispositivos sociales y funcionarios con los que toca habérselas en la cotidianidad. La sociedad nos cerca con alambradas filosas y es necesario tener a mano tenazas que puedan cortar esas barreras para salir a otros espacios aireados de libertad.

A finales de la década del 60 y en el primer lustro de los 70's discurrí por el bachillerato. Fue el tiempo de los movimientos estudiantiles, de las protestas, de las ideas de izquierda y de los influjos del Mayo francés del 68. A partir del tercer año de secundaria comencé a leer, con buena dedicación, a Kafka, Camus, Nietzsche, Marx, Engels, Hemingway, Faulkner, entre otros. Más que todo leía literatura, filosofía y política izquierdista. Me vinculé al consejo estudiantil y me expulsaron en el grado 6to. (hoy 11º), por luchar en la búsqueda de reivindicaciones estudiantiles, participar en paros y marchas. No obstante, para mí fue una época agradable, vital, de mucha actividad cultural. Fui aprendiendo sobre el pluralismo y la diversidad.

Estudié Sociología a partir de 1976. Continué vinculado a movimientos de izquierda hasta que llegó la crisis de los socialismos. Vinieron otras lecturas, sin abandonar la literatura y la filosofía. Ya como sociólogo me vinculé de profesor a dictar algunas cátedras universitarias. Y, posteriormente, al magisterio. Me ha parecido una experiencia muy significativa, pues en la docencia se aprenden muchas cosas, aunque tiene sus momentos difíciles. En general, me he relacionado bien con profesores, estudiantes, personal administrativo y comunidad en general. Tuve una época en que era un tanto contestatario. Me ha tocado bajar la intensidad, pues han sido varias las huellas dejadas por el látigo invisible de funcionarios que perseguían a quienes cuestionan su abuso de poder. A veces es necesario retroceder y situarse del lado cercano a la indiferencia, pues cuando no hay capacidad de respuesta de un colectivo, de un gremio, no puede uno dejarse desbordar por emociones y por las supuestas solidaridades de otros. Por fortuna, en el colegio donde estoy laborando hay un buen clima de respeto y

democracia. De cualquier forma, creo que es difícil salir ileso de las veleidades de quienes ejercen un poder que busca el sometimiento y el vasallaje de otros. Sobre todo si uno no es partidario de concepciones rígidas y verticales. Es importante mantener una batalla interior para no dejarse desmoronar.

Últimamente me ha llamado más la atención observar y analizar que juzgar. He tenido inclinaciones por los asuntos de la libertad y no por los del poder. Procuero hacer con gusto el trabajo. Aunque con las circunstancias que vive el país, cae uno muy fácil en el desencanto. Es lamentable ver el mundo depredado por la producción irracional y sin control. El deseo de poder y de ganancia de los grandes capitalistas genera muchos desequilibrios. Y en esa “lógica” se va deteriorando lo humano. El egoísmo y la prepotencia de las élites continúan creando una gran miseria humana. Es sorprendente la facilidad con que las mayorías son gobernadas por esas élites minoritarias.

Hay que señalar que existen situaciones que nos marcan y dejan ondas expansivas en nuestro ser. Por eso, muchas veces tratamos de fugarnos de sí mismos. Pero sabemos que la vida se va anudando con fragmentos contradictorios, con olvidos y memorias. La vida se va articulando al andar de las lecturas y de aquellos elementos que en parte restituyen nuestro ser. Como manifiesta Schopenhauer, la vida es dolor, es tragedia, es sufrimiento. La vida es una herida absurda, como reza un tango. Los griegos entendían la vida como terrible, contradictoria y peligrosa; pero no caían en el pesimismo volviéndose de espaldas a la existencia. “El grito”, cuadro de Edward Munch, es un símbolo del sufrimiento de la humanidad. Se afirma que para pertenecer a la historia es condición el sufrimiento. Y el que sufre es el que sabe valorar las alegrías. Es frecuente que nos toque graduarnos en esperas, pero no por eso nos podemos resignar. Es necesario seguir buscando sentidos ante las encrucijadas y sin salidas. Hay que expresar vitalidad aunque la muerte nos tienda su cerco. Resistir puede ser una forma de suicidio, pero es una de las expresiones mayores del ser: vivir en extremo, vivir con anhelos. De esa manera, tal vez, no nos reduzcamos a ser sombras.

R.E.H.

Bello, junio 2011.

AUTOBIOGRAFÍA DE GUILLERMO CANO.

Soy descendiente de una familia campesina; abuela sabia conocedora de secretos aprendidos de la naturaleza e ilustradores de sus pasos en la vida cotidiana. De ella escuché los primeros cuentos, de los que hoy aún me acuerdo con magnánima nitidez por lo que han marcado mi existencia.

Mi abuelo; un arriero de avanzada, de gran autonomía económica, dueño de tierras y de extensas muladas por su número, que surtían las plazas de mercado de los pueblos del nordeste antioqueño; gran enamorado de las mujeres, mi gran debilidad por lo que considero su herencia. Gran parte de su fortuna fue despilfarrada o tal vez disfrutada en ese perdible y aciago placer.

De mi abuela heredé el gusto por las palabras encarnadas en las historias que me relataba mientras preparaba los sagrados alimentos terrenales. El niño silencioso escuchaba y ensoñando se introducía participe en aquellas aventuras, vivificando su soledad ya que carecía de hermanos o niños con quien compartir y jugar.

Los primeros años de infancia los viví en una casa antigua de generosos espacios, aireados e iluminados por los rayos del sol. Y un solar donde disfruté los primeros veranos e inviernos de mi vida en compañía de las gallinas, el gallo, el gato, el perro, los arboles de manzanas, naranjo, papaya, y una gran variedad de plantas medicinales que constituyeron los primeros favoritos aromas y el umbral para morar en el lenguaje de la naturaleza. Comunicación signada por el respeto, el arrobamiento, el misterio exuberante y pletórico de las cosas ante los ojos.

Esta forma de ser, me hizo sentir el extrañamiento hacia el mundo exterior; las miradas del vecindario con sus estereotipos fetichistas, el mito fabulador de miedos con sus metáforas maniqueas del cielo y el infierno hicieron de mí el niño maldito: desadaptado, anormal. Así fui creciendo haciéndome inseguro de sí mismo, tímido y solitario, refugiándome en sí mismo y mis únicos amigos: los animales, los arboles, y las plantas como única compañía.

La escuela fue mi primer umbral para aprender la difícil convivencia con los otros: no fui aceptado: las burlas, el ridículo, la crueldad humana albergada en los niños y los maestros se ensañó en mi cuerpo y en mi espíritu. El saber y el conocimiento se impartían con el imperativo del miedo a perder, por lo que el comprender era ausente y aprender de memoria era la conditio – sine – qua – non del presente de niños aplicados, normalizados a través de una paideia que constantemente se

hacia la pregunta por un porvenir, cuya trascendencia era la ciega obediencia para los servidores de dios en la tierra con la esperanza del cielo y el rechazo al infierno: así fueron mis maestros. Contrariar dicha episteme era someterse al reglazo, el jalón de orejas y patillas delante de todos los niños que se burlaban y hacían sentir la más entrañable humillación que inducía al niño que era, a odiar la vida y no seguir viviendo.

La escuela con sus maestros me coronó como un embajador del fracaso, nadie daba una pitafa por mí. Hoy desde la distancia en el tiempo reconozco cuanto me enseñó aquella escuela para ser el hombre que soy hoy.

El ingreso al bachillerato se constituyó como una prolongación de aquel camino tortuoso: curas salesianos amargados, resentidos y tiranos, promulgadores del miedo al infierno como única estrategia educativa. El pastoreo para la sumisión, por lo que constantemente la oveja descarriada requería un castigo ejemplar, no siendo el modelo de joven para una institución salesiana fui expulsado por mal estudiante e indisciplinado.

Me di a la tarea de buscar refugio en una escuela que tal vez entendiera y recibiera a esta peculiar criatura: singular y compleja para sí mismo y los otros. Hasta que llegué al Pascual Bravo, encontrando unos muy pocos maestros liberadores; pero también amigos compañeros de viaje estudiantil en plena edad adolescente con quienes compartí el gusto por estudiar, la matemática, la física, la filosofía y en este tránsito descubrir un arrobador gusto por la lectura, la conversación y una pasión sin límites por el deporte. Me he salvado, pensaba; aunque con preguntas fundamentales: ¿Cuál es el hombre que me preocupa? ¿Qué voy a hacer? ¿Qué quiero SER? ¿Qué vida quiero? ¿Cómo he de vivir? ¿Cómo puedo ser feliz? ¿Qué es la amistad? ¿Qué es ser amigo? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? Preguntas esenciales que aún siguen cruzando mi presente y con las cuales llegué a la universidad y aún me sigo preguntando como profesional de la educación en este presente mío cuyo reto es elaborar constantemente esta historia negra en manantiales liberadores de luz para no repetirla en forma de espíritu de venganza en contra de mis estudiantes.

AUTOBIOGRAFÍA DE JAIRO ENRIQUE GAVIRIA PIEDRAHITA

Nací en el Municipio de Bello, Antioquia, en la época que el General Rojas Pinilla gobernaba nuestro país. Mi papá, de origen campesino, trabajaba en ese entonces como obrero en la fábrica de textiles Fabricato, por esta razón tuve la suerte de nacer en una clínica privada, propiedad de la empresa.

Digo suerte por las comodidades y buenas atenciones. Además de la dotación de leche y pañales que daban a mi madre para mi cuidado, lo mismo que las atenciones médicas.

Cuando tenía cuatro años todo pareció cambiar negativamente, mi papá renunció a la empresa y decidió volver al campo, donde no tenía tierra; esto sin la aprobación de mi mamá.

Las condiciones económicas desmejoraron y en ese lugar no existía escuela, lo que me auguraba un futuro como peón de fincas, sin la menor posibilidad de superarme.

Mi mamá, una gran mujer, aunque solo terminó la primaria, estaba preocupada por el futuro de sus tres hijos, de los cuales yo era el mayor. Cuando yo iba a cumplir los 7 años, tomó la decisión de llamar una hermana suya que no tenía hijos y pedirle que me acogiera y me entrara a estudiar a lo cual mi tía respondió afirmativamente. Así mis padres viajaron a Medellín y me dejaron al cuidado de este hogar.

Al iniciar el año escolar mi tía me llevó a una escuela vecina para iniciar la educación primaria, pero no me aceptaron porque en ese entonces se exigía una edad mínima de 8 años y yo no los tenía. En estas circunstancias me llevaron a un kínder de un señor Don Pedro y así hice mi primera experiencia escolar.

Al año siguiente fui matriculado en una escuela para cursar el grado primero. Cuando transcurrieron los dos primeros meses, los profesores tomaron la decisión de promoverme al grado segundo debido a que en el kínder había adquirido buenos conocimientos. Así continúe hasta culminar la escuela primaria.

Como mi rendimiento académico en la primaria fue muy bueno, tal vez por las comodidades y cuidados de mis “tíos” ellos me premiaron regalándome un reloj muy fino y costoso, tanto que no me lo podía poner por miedo a ser atracado; este reloj me sería de gran ayuda en un futuro no muy lejano.

Cuando iba a iniciar la educación secundaria mis padres se habían trasladado a Medellín y regresé a vivir con ellos, dejando tristes a aquellos “tíos” que ya me consideraron su hijo.

Para mis padres representó mucha alegría que volviera con ellos, pero también volvió la pobreza y las necesidades sin satisfacer, era otro barrio con calles sin pavimentar, sin servicio de energía y alcantarillado; el agua la tomábamos de un pozo, y como mi papá no tenía un empleo fijo, en ocasiones sufríamos de hambre a pesar de la ayuda de mi tía.

Cursé los primeros años de bachillerato con resultados aceptables, aprobándolos pero sin sobresalir. Para iniciar el tercer año no habían recursos para la matrícula y la lista de útiles escolares, fue en ese momento que acudí a vender el reloj que me había regalado mi tía por aprobar la primaria.

Al iniciar el grado tercero en la normal piloto móvil de Copacabana, ya contaba con quince años de edad, reflexioné sobre la situación de mi hogar y me propuse ser buen estudiante, para sacar adelante mi familia y superar de alguna manera esa situación de pobreza.

Los dos últimos años que estudié en la Normal fueron de mucho sacrificio, me tocaba trabajar como mesero en las heladerías para costearme los estudios. Sin embargo lo logré y esto generó una gran alegría a mi familia.

Culminar esta etapa no significaba superar las dificultades, fui eximido del servicio militar, pero no contaba con el dinero para el pago de la libreta que era de mil quinientos pesos. Para conseguir este dinero tuve que trabajar en un camión como ayudante cargando y descargando madera, por un espacio de tres meses.

No contaba con alguien influyente que me ayudara a vincularme a la educación, así que tomé un empleo como mensajero cobrador, con un salario muy bajo, pero que me permitía ayudar al hogar, pues no tenía vicio alguno y el poco dinero me rendía.

Posteriormente me vinculé en una empresa de cines, de cobertura nacional, y aunque el cargo era de portero los ingresos mejoraron y por lo tanto la situación del hogar también.

El horario que tenía en la empresa iba desde el medio día hasta la media noche, quedando libre la mañana, por lo que decidí volver a estudiar; no en algo relacionado con educación sino en asuntos administrativos, lo que me representó algunos ascensos en la empresa.

Posteriormente vino el matrimonio y el primer hijo. Para ese entonces no veía la posibilidad de escalar otras posiciones y sentí una gran angustia por no estar ubicado en lo que realmente quería, la educación.

No lo pensé mucho, presenté las pruebas del Icfes y luego el examen de admisión de la Universidad de Antioquia, me admitieron e inicié la licenciatura en Ciencias Sociales Geografía-Historia.

Faltando tres semestres para terminar la licenciatura me quedé sin empleo debido a que las empresas implementaron la política de despedir a los trabajadores próximos a cumplir diez años de labores, con el fin de ahorrar prestaciones sociales.

Me logré ubicar en un bar - restaurante, primero como cajero y luego como administrador hasta terminar los estudios; en esta época falleció mi señora Madre, en el año 1993 se presentó la oportunidad de trabajar como docente, por contrato de horas cátedra, en la institución donde me gradué como maestro, que ya no funcionaba como normal sino como liceo. En el primer año trabajé el área de tecnología que no era mi campo de profesionalización, a pesar de ello se reconoció un buen desempeño por parte de la comunidad educativa.

Finalizado el año, el gobierno nacional decretó que aquellos docentes que estaban vinculados por contrato debían ser vinculados, así sucedió en mi caso.

A partir del 16 de febrero de 1994 fui vinculado como docente nacionalizado y se me dio como asignación académica el área de sociales en el nivel de la educación media.

Desde ese entonces he venido desarrollando mi labor pedagógica en la misma institución, con un alto sentido de pertenencia por múltiples razones: Estudié en ella hasta graduarme como maestro, mis dos hijos también pasaron por sus aulas y toda mi trayectoria como educador se ha desarrollado allí.

Para concluir, quiero decir que la educación no me ha proporcionado mucho dinero, pero las satisfacciones morales son inmensas: He visto crecer jóvenes que hoy son personas de bien y muchos de ellos con títulos profesionales; he logrado respeto y aprecio de la comunidad donde me desenvuelvo; siento la satisfacción del deber cumplido aunque soy consciente de que debo esforzarme por ser cada vez mejor.

AUTOBIOGRAFÍA DE ADALGIZA EUFEMIA MOYA CÓRDOBA

Al iniciar este proceso de especialización, tuve muchas dudas y expectativas sobre la manera cómo impactaría a mi personalidad y en especial al desempeño en mi vida como docente.

En lo personal, ha sido muy placentero descubrir los aportes obtenidos en esta especialización, los cuales han sido muy enriquecedores en mi labor, partiendo del hecho que ahora pienso mucho más en el estudiante, y en la manera de buscar y encontrar diferentes estrategias evaluativas que permitan conocer mejor, y de manera permanente, el grado de conocimiento adquirido por el alumno, además brindarle más confianza de tal manera que la interacción, alumno – maestro, sea más humanizada para que la comunicación entre nosotros fluya naturalmente y pueda conocerlos un poco más. También considero valioso el hecho de comprender que puedo evaluarlo en cualquier espacio, momento o situación.

Al terminar este proceso de especialización en evaluación pedagógica, estoy segura que los resultados evaluativos con mis alumnos mejoraran cada día.

Gracias Universidad Católica de Manizales, por brindarme esta oportunidad tan maravillosa.

AUTOBIOGRAFÍA DE DORIS ELENA ZAPATA SILVA

Sorprendida de saber los conceptos tan rasos que padres de familia y alumnos manejan con relación a la evaluación, movió en mí la necesidad de plantearme varias inquietudes que me llevaron a algunos cuestionamientos: ¿será por eso que los resultados en muchas ocasiones son tan bajos? El gran abanico de estrategias evaluativas presentadas por mis compañeros y de las cuales tomé muchas para mi propio crecimiento, me llevaron a proponer metas, cuidándome de no exagerar para que la carga del camino no me hiciera desistir de la llegada.

Retomando la palabra inicial del primer día “REENCUENTRO” , es cierto que me encontré con muchas cosas, volvía a escuchar sus latidos, rescatando aquellas echadas al olvido, pero haciendo un paralelo vi necesario incorporar una nueva palabra “ENCUENTRO”, pues la infinidad de nuevos conocimientos y prácticas evaluativas, así lo sustentan.

AUTOBIOGRAFÍA DE YOLANDA AMPARO HERNÁNDEZ MESA

Hoy, al culminar mi postgrado,
Se acrecienta mi alegría,
Por todo lo que aprendí,
Por las valiosas personas que conocí:
Tutora y educadores comprometidos,
Movidos por intereses comunes,
Ansiosos de fortalecer en nuestros estudiantes
Su creatividad;
Sus capacidades,
Sus inteligencias,
Su autonomía;
A través de estrategias de evaluación:
Sugestivas,
Significativas,
Motivadoras.

Hoy le agradezco a Dios,
A mi familia,
A mis estudiantes,
A Luz Stella y a la universidad
Por su valioso aporte
En el logro que hoy obtengo.